

# ARQUEBIOLOGÍA

---

ESTUDIOS RETROSPECTIVOS de la PROVINCIA DE LEON

---

**Tiempos Geológicos.--Primeras  
edades de la Historia**

FOR

**Elías Gago Rabanal**

**MÉDICO**

Académico correspondiente de la Real de la  
Historia. De La Comisión de Monumentos  
de la provincia de León, &.<sup>a</sup>

---

CON 12 FOTOGRAFADOS DE FÓSILES Y OBJETOS

RECOJIDOS POR EL MISMO

*E. G. R.*



— LEON —

Imp. de Maximino A. Miñón  
1910



# ARQUEBIOLOGÍA



Estudios retrospectivos de la  
provincia de León.--Tiempos  
Geológicos.--Primeras eda-  
des de la Historia.

T. 1145967

C. 71402149

# ARQUEBIOLOGÍA

---

ESTUDIOS RETROSPECTIVOS de la PROVINCIA DE LEÓN

---

## Tiempos Geológicos.--Primeras edades de la Historia

POR

Eliás Gago Rabanal

MÉDICO

Académico correspondiente de la Real de la  
Historia. De La Comisión de Monumentos  
de la provincia de León, &.<sup>a</sup>

---

CON 12 FOTOGRAFADOS DE FÓSILES Y OBJETOS  
RECOJIDOS POR EL MISMO



— LEÓN —

Imp. de Maximino A. Miñón  
1910

Es propiedad del autor



R. 144705



## PRÓLOGO

---

**P**UBLICADOS los Estudios de *Protohistoria* y *Etnografía de los Astures Lacienses* (hoy leoneses) cuando todavía no tenía reunidos los materiales necesarios que confiaba hallar en la provincia de León para formar un Tratado de los Tiempos Geológicos que unido á los anteriores *Estudios* pudieran dar sucinta idea de las primeras edades por que han pasado la tierra y los seres vivientes, principalmente los hombres hasta llegar á los albores de la Historia escrita. Difícil en extremo y más para mí ha de ser salir airoso en tan árduo empeño; pero con firme voluntad y contando siempre con la benevolencia de la que el público me ha dado suficientes pruebas, no dudo imponerme esta labor y entregar á la prensa el fruto de algunos ratos sustraídos á las contiínuas ocupaciones y al trabajo diario, seguro de que los lectores ha-

llarán motivos bastantes para pensar en el transcendental problema de conocer las distintas Épocas de la Tierra y las manifestaciones de la vida, que siempre será por lo menos, estímulo de curiosidad y loable entretenimiento, para los que se den cuenta de que la luz de la razón ha de emplearse en algo más que en cumplir los fines de una vida zoológica ó vegetativa, que podrá satisfacer á los seres que no tienen aptitudes ni facultades para contemplar y admirar los grandes fenómenos de la creación; pero no al hombre que aún en su rusticidad encuentra placer en investigar y acrecentar los conocimientos, en la esfera limitada á que estos puedan llegar; fundado en este principio y animado por el natural deseo de reivindicar para nuestro país las glorias de los antepasados que legítimamente le correspondan, he trazado estos renglones que no siempre se ajustan á su propósito como anillo al dedo, por que ¡quién escribe para el público hoy en España que no se haga eco del quejido de la patria dolorida! No olvidando la función educativa que lleva en sí toda publicación por el mero hecho de serlo.

Compendiando lo posible, sin sacrificar la claridad de los conceptos, y documentado con los fotograbados, he formado este pequeño volumen que con relación á la materia de que trata es verdaderamente exiguo; más, no por esta

circunstancia debe desdeñarse su lectura, pues como dice Iriarte en una de sus famosas fábulas

Pero es mucho más extraño  
 Que hombre tenido por culto  
 Aprecie por el tamaño  
 Los libros y por el bulto.

Lejos de mi mente la idea de ensalzar la propia labor, tampoco encuentro motivos para vituperar á nadie; pero muchas generaciones de hombres han pasado por este país sin haber dado importancia á los elementos de estudio recopilados en estas páginas. ¡Cuántos se habrán perdido! quizás de más valía de los que gustoso ofrezco á la consideración del curioso lector, si su voluntad le guía á leer los siguientes Tratados, y le sirven de estímulo para que no caigan en el olvido ó sean destruídos los objetos que vayan apareciendo, tan necesarios para ilustrar la Historia antigua de nuestra patria, en la actualidad casi desconocida; lo que es muy de lamentar, y también por no hallarnos comprendidos y maltrechos en la célebre y punzante cuarteta de Goethe, cuya traducción libre por el inolvidable Dr. Letamendi dice:

Quien razón no alcanza á darse  
 de tres mil años de Historia  
 cegato va de esta vida  
 dando vueltas á la noria.

En verdad que es un aguijón muy fuerte

para herir el amor propio, más hay corazas tan duras en los tipos modernistas conocidos con los vulgares nombres de *frescos* y *vivos* tan ensalzados ocupando elevados puestos que es muy difícil impresionarlos, y desprecian los libros como cosa baladí, porque no les hicieron falta para adquirir posición; pero si es de creer que les interesará su lectura cuando por ella adquieran la noticia del sitio donde probablemente hay oro enterrado, fino, trabajado y depurado por las sales de la tierra en su prolongado enterramiento, á juzgar por las muestras obtenidas, y piedras preciosas primorosamente talladas por artistas que les presentan sus obras milenarias todavía á la cabeza del progreso de su arte; con otros varios asuntos que en este libro se tratan, como verán los lectores.



# TIEMPOS GEOLÓGICOS





## CAPITULO I

### **Influencia del Sol sobre la Tierra.**

#### **La vida.—Su aparición en el planeta que habitamos.**

**S**OMETIDA la Tierra á un plan de organización sideral que preside poderoso principio inteligente, que en castellano llamamos Dios, y formada á manera de célula elaborada y desprendida de la nebulosa por ese núcleo á quien denominamos Sol, que como amantísimo padre aún la presta el calor y la vida que fecundan y embellecen su ser, y por su influencia evoluciona siguiendo las variadas fases de su dilatada existencia, cuyo término no puede vislumbrar nuestra limitada inteligencia; pero cuyos fenómenos se encuentran tan subordinados á la acción del astro solar, que sin su existencia no sería posible el funcionamiento del globo terráqueo en la forma en que se nos manifiesta, y en los distintos y variados aspectos que en él presenta la vida. No es extraño, es muy natural la grandiosa impresión que

al hombre de todas las razas y en todos los parajes del globo le produjo siempre la presencia del Sol; así vemos el preeminente lugar que en sus mitologías, aunque con diferentes nombres y distintas alegorías ocupaba el divino Apolo (*formosus semper, semper juvenisque* - Calímaco). En una de sus manifestaciones más naturalistas se le representaba por la figura de un robusto mancebo desbarbado pero de grave aspecto, coronado con nimbo de luz, con abundantes cabellos y con el pie derecho pisando una calavera signo de la muerte, aludiendo á su aparición y desaparición en el hemisferio; á que todos los días muere y todos los días nace esplendoroso y radiante de hermosura, también la idea generadora de la vida la representaban de manera bastante realista; y en cuanto á sus atributos ostentaba entre los mejicanos el globo terráqueo indicio de su poder, como he tenido ocasión de ver en un ídolo que de aquel país procede, y entre los griegos la serpiente Pytón que se engendró según Ovidio y Textor *de la putrefacción de la tierra, después de haber cesado las aguas de aquel porfiado diluvio del tiempo de Deucalión*; y la dió muerte Apolo entre otras causas mitológicas, porque *con su mal olor trata inficionada y contaminada la Tierra*: como claramente se deduce, era la serpiente símbolo de la peste que con sus purificadores rayos destruyó el luminoso Apolo. Así se vé el hecho ya conocido de los antiguos, de los primeros observadores de la naturaleza y com-

probado hoy en nuestros laboratorios, pues sabido es, que bajo la influencia solar se esterilizan los microbios patógenos, elementos de muerte, dando lugar este hecho á los recientes y sorprendentes estudios de aplicación terapéutica de la radiación luminosa, fuente también de investigaciones de la misteriosa relación entre la luz y la vida ¡Qué sensación tan extraña se recibe cuando en pleno día luciendo sus esplendores el ardoroso astro se interpone la luna impidiendo aunque sólo sea por breves momentos, lleguen hasta nosotros los luminosos rayos! el tinte melancólico que toma la naturaleza, las aves se ocultan, los mamíferos huyen, languidecen hojas y flores, la temperatura desciende rápidamente, las nubes se condensan dejando desprender abundantes gotas como si lloraran el parálitico terror de que se halla poseída toda la creación de la zona sorprendida por la repentina y breve noche de *tres minutos*; tiempo bastante para perder nuestra atmósfera ocho grados de calor, como tuve ocasión de observar en León durante el eclipse del 30 de Agosto de 1905, cuya fotografía de la totalidad obtenida por el laureado fotógrafo D. Germán Gracia se publica con el núm. 1. Absortó ante la magnitud del fenómeno que á nuestra vista se desarrollaba, no podía resistir el impulso de exclamar en el fuero interno ¡Qué aviso! desgraciada humanidad. ¿Qué sería de nuestro orgullo y ambiciones... qué de nuestra existencia si la obscuridad del Sol fuera

permanente? Si sólo con sus manchas, como parecen demostrarlo recientes observaciones, nos hace experimentar inviernos rigurosos de intenso frío en un período próximamente de once años á que corresponde su máximo, y por la diferencia de energía calorífica al calentar un hemisferio enfriándose el otro, altera también la producción de electricidad estática y dinámica en nuestro globo, con cuyas manifestaciones eléctricas y magnéticas tanta relación tenemos y tanto influyen sobre nuestro organismo. No deja de ser interesante una observación que reproduzco por estar hecha en España y porque la conceptúo muy á propósito para el asunto de que se trata: El 25 de Abril de 1909 publicaron los periódicos el siguiente telegrama: «El Director Observatorio del Ebro á Director Observatorio de Madrid. «Ayer 23, á las cinco horas cuarenta y un minutos veinte segundos de la tarde, empezó á registrarse un terremoto cercano con oscilaciones en el péndulo Vicentini de magnitud nunca vista en los cuatro años que lleva este Observatorio del Ebro

### *En el Observatorio de Madrid*

El magnífico péndulo eléctrico que se usa para las observaciones de determinación de hora quedó parado en el momento del seísmo y completamente desnivelado por la trepidación del muro á que se halla fijo el fanal de cristal donde se encierra.

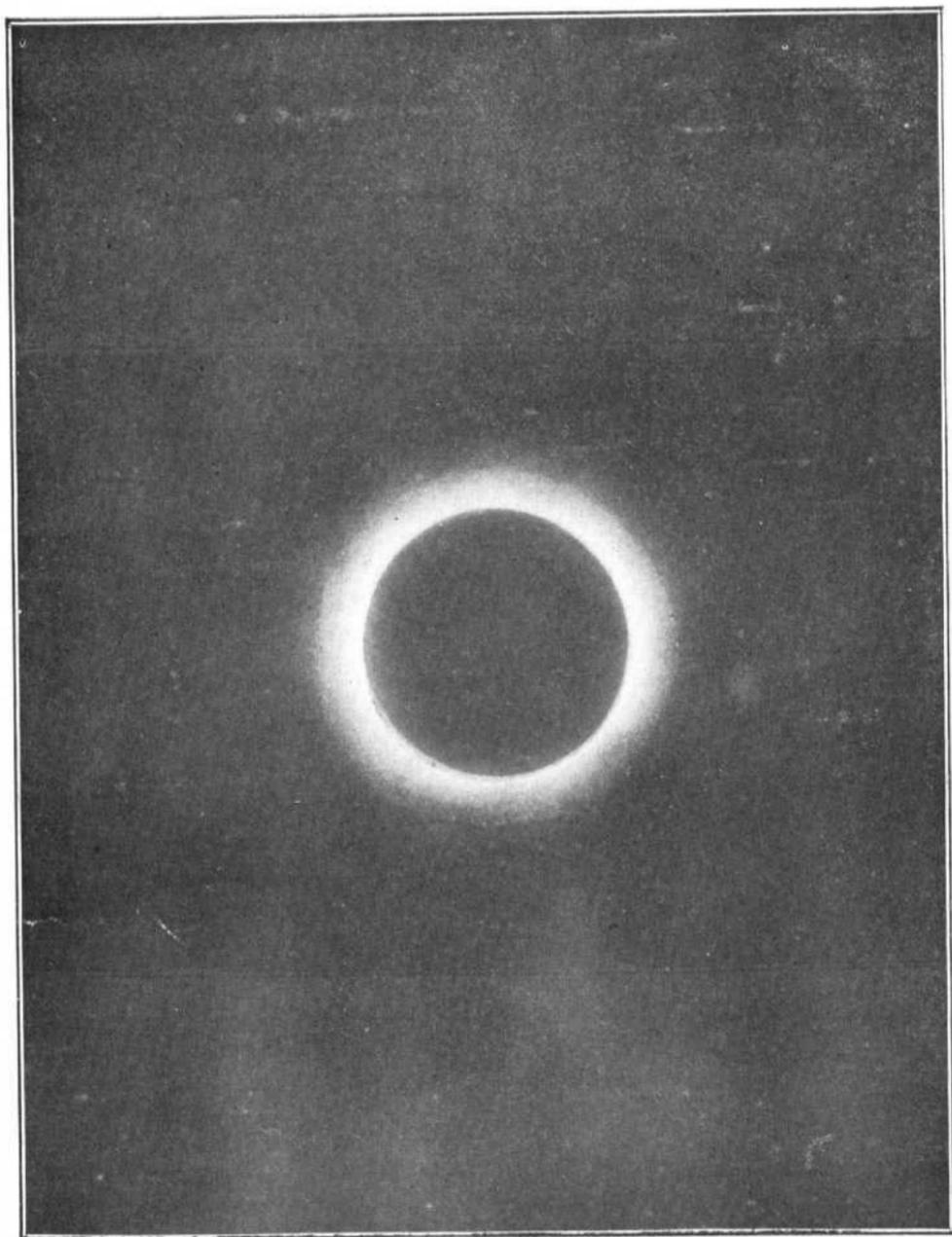


Lámina 1.<sup>a</sup>



### *Observación curiosa*

El astrónomo encargado de la observación de las protuberancias solares, observó momentos antes del seísmo una colosal protuberancia de rápida aparición y transformación, lo que revela una gran agitación en la superficie solar en aquellos momentos».

Esta observación, no cabe dudar, es un dato muy importante para el estudio de la relación que pueda haber entre los fenómenos telúricos y la actividad solar, y por consiguiente de la influencia del Sol sobre la Tierra en una de sus más interesantes manifestaciones para la humanidad que sufre las horriboras consecuencias de los terremotos

En estos últimos tiempos ó sea en la época presente, es objeto de detenido y trabajoso estudio la composición del astro solar y su influencia química sobre el globo que habitamos, estudios que á decir verdad con el análisis espectral están dando maravillosos resultados, superiores á lo que era de esperar dada la enorme distancia de los cuerpos analizados, constituyendo uno de los mayores triunfos del ingenio humano, y demostrando hasta dónde puede llegar la labor y asiduo trabajo de esos hombres, dignos de todo elogio, que se ocupan de tan útiles y simpáticos problemas.

Bien quisiera como idea preliminar á este Estudio tratar de la aparición de la vida en el globo que habitamos; pero ¿Qué es la vida? *Vita es permansio*

*caloris in humido* decía Aristóteles, otros dicen: La vida es la determinación primordial de un agente inmaterial. Otros: La vida es la resultante de la combinación de elementos materiales. Herbert Spencer, dice: Que es el acuerdo contínuo entre las relaciones internas y externas. Levues, dice: La vida es una serie de cambios definidos y sucesivos de estructura y descomposición, que obran sobre un individuo sin destruir su identidad. Letorneau, dice: La vida debe representarse como un doble movimiento de composición y descomposición continuas y simultáneas en el seno de sustancias plasmáticas ó de elementos anatómicos figurados, que bajo el influjo de ese movimiento íntimo, funcionan conforme á su estructura. Y dice Litré: La vida es la materia organizada en actividad. Esta definición es la que generalmente se sigue en los modernos Tratados de Química Biológica, pero no parece mejor que las anteriores porque si la actividad es una propiedad inherente á la materia y así lo creemos, organizada ó no organizada, siempre es activa. De todas maneras, no es mi ánimo criticar y menos censurar estas definiciones, ni para ello me considero con conocimientos bastantes, ni suficiente autoridad para contradecir á tan sabios maestros; sino por muy diferente modo las he transcrito para hacer constar los grandes esfuerzos de los mejores ingenios con el fin de penetrar en los más hondos misterios de la naturaleza, rindiendo el debido tri-

buto al Supremo Hacedor, trabajando constantemente por conocer sus maravillosas obras; pues como decía el insigne médico Claudio Galeno: *cuan-do practico una autopsia elevo un himno al Creador.*

Si tan difícil es penetrar en la esencia de un hecho que continuamente presenciamos, que por todas partes nos rodea y en nosotros existe ¿Cuán difícil no será conocer por el método experimental ó inductivo su primera formación, su aparición en el globo que ningún hombre pudo testificar? Ante la magnitud del problema y su oscuridad actual, pudiera ser una solución decir: que cuando las condiciones de nuestro planeta fueron aptas para la vida apareció esta. Porque entre tantas teorías como se han inventado para explicar la aparición de los primeros gérmenes en la Tierra, todavía está por resolver cuál de ellas es más aproximado á la verdad, y permanece la oscuridad que no se aclara ni aun con el panspermismo tan propagado por lord Kelvin en 1871 y de tan difícil comprobación, pretendiendo que los gérmenes viajaban trasladándose de unos astros á otros, y aunque modernamente Svante Arrhenius pretendá la posibilidad de transmisión de gérmenes vitales entre distintos astros y que la luz por su presión pueda ser el agente trasmisor, nada resuelve y queda en el misterio el problema de su primera formación; además, de las pocas probabilidades de certeza que en sí envuelve esta teoría que supone los gérmenes vitales viajando por los

inmensos espacios interplanetarios conservando su vitalidad, cuando sabemos su gran sensibilidad á los agentes exteriores, destruyendo con tanta facilidad su virtud germinativa un exceso en la temperatura ó un exceso en la humedad, no creyendo aventurado decir: que después de tan largo viaje, de tanta transmigración llegarían los gérmenes vitales *estériles* á la Tierra: creyendo más bien que ésta como toda madre en su seno produce el óvulo con virtud germinativa latente, que agentes aptos y *ad hoc* animan y despiertan compenetrando sus células. En los recientes experimentos de Mister Burke con el *radium* modificando las propiedades químicas de la gelatina, sometiendo los tubos que la contenían á una temperatura de cien grados y hallando en los que estaban influidos por el *radium* unos corpúsculos redondeados de dos milésimas de milímetro de diámetro que se subdividen, envejecen y mueren ó se destruyen; con cuyo experimento se ha querido defender la generación espontánea, no puede apreciarse otra cosa que un estímulo de la materia; pero no origen de vida: así se ha considerado solo como inicial la influencia del *radium*.

Los modernos estudios de Geología han demostrado que los primeros seres vivientes fueron organismos muy elementales tanto en el reino vegetal como en el animal, y á la par que evolucionaba la Tierra evolucionaban también las especies; no por el transformismo cuya teoría no es para aceptada

sin científico y maduro examen porque no se ha encontrado en la naturaleza ejemplo alguno que la compruebe ni parece tampoco admisible, en buena lógica, que las transformaciones que sufre el individuo hasta su completo desarrollo puedan aplicarse á las especies, cuyos caracteres son siempre transmitidos por individuos adultos; y con tanta firmeza que no es dable la reproducción entre especies distintas, y si alguna vez tiene excepción esta ley natural, el ser que nace híbrido es incapaz de reproducirse: evitando de esta manera *tan sabiamente* la confusión de las especies creadas. Entendiendo más bien, que organizándose la materia con formas adecuadas al medio ambiente, y desapareciendo como es consiguiente las especies que ya no reunían condiciones de vitalidad en dicho medio; obedeciendo á una ley cuya manera de obrar ó funcionar desconocemos; pero estableciéndose un paralelismo correspondiendo á mayor perfección en el globo, mayor complicación en los organismos; formándose sucesiva y ordenadamente las especies, hasta aparecer por último el hombre como sintética coronación de la fase ó período actual.

Mas, si tenemos en cuenta la unidad que preside á toda la creación y observando la formación de los organismos inferiores por ella dedujéramos, que favorecidos por las circunstancias ó condiciones á propósito de modo análogo se formaron primitivamente los seres superiores, hasta que cesando las

primeras causas quedó la reproducción limitada á los sexos, diríamos: que la vida en su más íntima acepción parece ser; la excitabilidad de la materia orgánica por sus agentes naturales, en condiciones adecuadas de *medium* calor y humedad; así se manifiesta á nuestros sentidos prestando asidua atención al fenómeno tan común que en las aguas estancadas se verifica para formarse las plantas acuáticas. Todos podemos observar que durante los fuertes calores del estío, se forma en la superficie de los lagos expuestos al Sol, hallándose sus aguas en relativo reposo, una ligera película irisada que va adquiriendo verdor y densidad, hasta que se divide en fragmentos informes que suficientemente graves caen al fondo, donde hallando tierra en condiciones á propósito para arraigar, la informe masa verdosa se transforma paulatinamente en finos hilos, que más tarde son hermosas careáceas: en este experimento se necesitaron tres años para poblarse el lago destinado á tal objeto en la finca que habito que por esta circunstancia pude seguir asiduamente sus evoluciones. Así procede la naturaleza en su gran laboratorio, y algo parecido entendemos que debió ocurrir en las primeras épocas de la formación del globo; pues indudablemente que á juzgar por los restos hallados y que petrificados han podido llegar hasta nosotros, los primeros seres animados de la creación fueron habitantes de las aguas, como tendremos ocasión de comprobar en el curso de esta

narración, y como parece demostrarlo también el hecho constante de que todos los seres de la escala zoológica, incluso el hombre, pasamos el primer tiempo de nuestra existencia sumergidos en un líquido, que bien puede considerarse como recuerdo de unidad antes de la segmentación de los gérmenes que divididos en sexos cuando las condiciones fueron favorables, dieron origen á individuos que reprodujeran según su especie; por otra parte, la célula elemento primordial de los tejidos orgánicos, necesita un medio líquido para verificar sus cambios químicos, y manifestar sus propiedades vitales; y algo nos dice también la analogía de sustancias químicas que integran el líquido amniótico, el suero sanguíneo y *el agua del mar*.

No pretendo que por estas humildes reflexiones quede esclarecido tan misterioso problema; pero sí que otros con mejores dotes le prosigan, pues á todos interesa por igual conocer experimentalmente lo que aquí ha pasado hasta llegar al estado en que nos encontramos.







## CAPITULO II

### Los fósiles de la provincia de León.

#### Época primitiva.

**C**ONCRETANDO el pensamiento á los límites de la pequeña región en que me ha sido posible hacer estos estudios, que no van más allá de la actual provincia de León, donde con asiduos cuidados y no escasos dispendios he reunido los materiales fósiles que daré á conocer detalladamente y cuya veracidad nadie podrá poner en duda; pues como testigos petrificados son incorruptibles y su *sinceridad* les exime de las fórmulas de *jurar* y *prometer*; siendo forzoso leer en las intrincadas cifras de sus elocuentes huellas la historia de aquel largo período geológico en que vivían seres que transformados en piedras ó impresionados en ellas delatan su antigua existencia á la inteligencia del hombre, que sólo pudo tener idea clara de su significación en estos últimos tiempos en que el progreso de la Geología ha dado á los fósiles su verdadera interpretación, y con el auxilio de la *Anatomía comparada* se ha for-

mado la moderna ciencia de la *Paleontología*, revelando la forma y organismos tanto vegetales como animales de los pobladores de esta tierra, que presenciaron los grandes trastornos que sufrió el globo para la formación de los diversos terrenos que constituyen su costra; pues como decía el gran naturalista Cuvier: «Sin los fósiles, los geólogos ni siquiera hubieran imaginado la existencia de épocas diversas y sucesivas en la historia de nuestro globo, siendo aquéllos los únicos que pueden dar la certidumbre de que no siempre ha ofrecido el globo el mismo aspecto que presenta hoy, por la necesidad en que se hallaron los seres de existir, antes de ser envueltos en la masa de los sedimentos».

Aunque el espacio que ocupa la región que me he propuesto explorar es muy pequeño con relación al del planeta que habitamos, no por eso la labor es despreciable, porque esta provincia es una de las mejor dotadas por su variedad en materiales geológicos, hallándose en ella representación de todas las grandes épocas conocidas porque ha pasado el globo terráqueo desde su período arcáico que representa el granito abundante en la comarca berciana, hasta el cuaternario y diluvial en la confluencia del Torío y Bernesga donde se asienta la ciudad de León; mas como el propósito no es escribir un Tratado de Geología, sino dar á conocer por los fósiles cómo comenzó la vida en esta región deduciendo consecuencias, y concurrir en esta forma con un pequeño tributo

al difícil estudio de los Tiempos Geológicos, campo de pelea, donde se debaten problemas tan arduos que traen muy divididos á los críticos, y con tanto ardor se combaten y de tal manera se alarman que oscureciendo el faro de la inteligencia con los vapores de la ira van adonde seguramente no les llevaría el firme carril de la observación y el experimento, interpretado con luminosa idea y conciencia independiente que sólo se propusiera la investigación de la verdad. Ajeno al espíritu de bandería ó secta que rechaza la manera de ser y conocer porque coarta la libertad, convirtiendo al hombre en esclavo de la disciplina obligándole á pensar según las conveniencias del *partido* para poder ingresar en la clase oficial del favor, ruina del Estado en lo económico y mayor ruina en lo moral.

Dando cuenta de los hallazgos siguiendo la natural clasificación de los terrenos donde se encuentran ó han aparecido, y exponiendo los ejemplares que mejor caracterizan las especies por el fotografo como prueba de mayor exactitud, necesitando ser parcos en este género de ilustraciones porque no creo conveniente la proligidad y porque no todos los objetos se prestan á las exigencias del arte, teniendo que permanecer ocultos algunos á pesar del deseo; pero no tanto que no estén á disposición de los que quieran comprobar la veracidad de las descripciones. Comenzaré esta narración aprovechando las enseñanzas de los modernos trabajos, y el actual

progreso de las ciencias naturales con los juicios que surgir puedan ante la presencia de los fósiles objeto de este estudio.

En la *Epoca paleozoica* ó primera manifestación de la vida en el globo, aparecen en el terreno silúrico inferior, que otros llaman cámbrico, los primeros organismos animales representados por crustáceos, moluscos cefalópodos y gasterópodos de los que pueden verse algunos ejemplares de sus fósiles en la lámina 2.<sup>a</sup> como prueba de la formación silúrica en nuestro territorio (aceptamos esta denominación tan impropia, pues no es de creer que aquí hayan habitado nunca los Siluros, por hallarla muy admitida en la ciencia geológica), siendo prueba también ó testimonio de la antigüedad de nuestra montaña, que aparece como uno de los pocos sitios del globo terráqueo en que se manifestaron y conservan sus restos fósiles los primeros seres animados, cuando todavía ocupaba el mar casi toda la Tierra, y sólo algunos arrecifes mostraban su exigua superficie con relación al planeta, envuelto éste en densa atmósfera que débilmente permitiera el paso de los rayos solares, cuyo tétrico aspecto no pudo ser contemplado ni hacía posible otra vida que la de esos organismos inferiores, tan elementales que apenas necesitaban aire ni luz para cumplir los fines de su letárgica existencia.

En una larga zona, pues, comprende todo el norte de la provincia incluso los partidos de Ponferra-

da, Villafranca y Murias de Paredes en su porción montañosa, se encuentra como constituyendo base de la accidentada cordillera la formación silúrica, que entre las muchas pruebas de su existencia que se pueden citar y que la estructura de sus rocas delatan á la simple vista, bastará presentar por el fotograbado uno de sus fósiles más característicos, el crustáceo *trilobites calymene Blumenbachii* lámina 2.<sup>a</sup>, figura 1.<sup>a</sup>, cuyo orden se considera tan antiguo, que parece representar los primeros vestigios de la primitiva fauna, este extraño ser tenía los ojos reticulados con gran número de facetas como los de los insectos, con forma ovalada y anillos muy pronunciados, que por la actitud en que quedó fosilizado el ejemplar que reproducimos en la lámina, se vé que tenía la propiedad de enroscarse formando una bola como los erizos actuales; también parece ser que nadaban de espalda, que tenían muchas patas y abundaban en las costas primitivas; no existiendo en la fauna actual ningún ser parecido, pues con el cangrejo y la langosta tiene muy remota semejanza. Así tuvo sus comienzos la vida en el globo que habitamos, ningún ser se elevaba veinte centímetros sobre la superficie de la tierra, la densa atmósfera sólo era enrarecida por el calor propio del planeta, su porción respirable estaba reducida á las primeras capas más en contacto con la costra térrea, la influencia solar no había purificado lo bastante el aire para permitir la existencia de otra clase de

individuos que la de esos raquíuticos seres, que fueron los primeros *señores* del mundo, y nadie con mejores títulos podía disputarles su abolengo y su primitiva posesión: así comenzó la vida que tanto estimamos, causa de encarnizadas luchas y de continuos desvelos.

Notable extensión ocupa en nuestra montaña *el terreno devoniano* con sus características rocas de color rojo como de heces de vino, sin que por esto falten las calizas de color blanco lechoso con abundantes fósiles del género cefalópodos principalmente orthoceras representados en la lámina segunda, figura 2.<sup>a</sup>, que constituidos por anillos estriados y horadados en su centro, unidos en línea recta formando como un tallo ó bastoncito, que bien pudo ser la forma primitiva en que se agrupó la materia orgánica para constituir los organismos, y sigue siendo la columna ó mejor dicho la médula el eje de formación del reino animal hasta en sus manifestaciones más perfectas: este aserto, también parece demostrarlo la transformación pétreo de sus restos; pues he hallado un ejemplar de Orthoceras formado por una caliza muy dura, de fractura vítrea, de estructura hojosa ó laminar, siendo una caliza cristalizada con los anillos casi borrados por la mineralización, revelando este fósil que no cede en antigüedad á los que en el estado actual de la ciencia se consideran como de primitiva formación. Los demás Orthoceras que poseemos indican por el

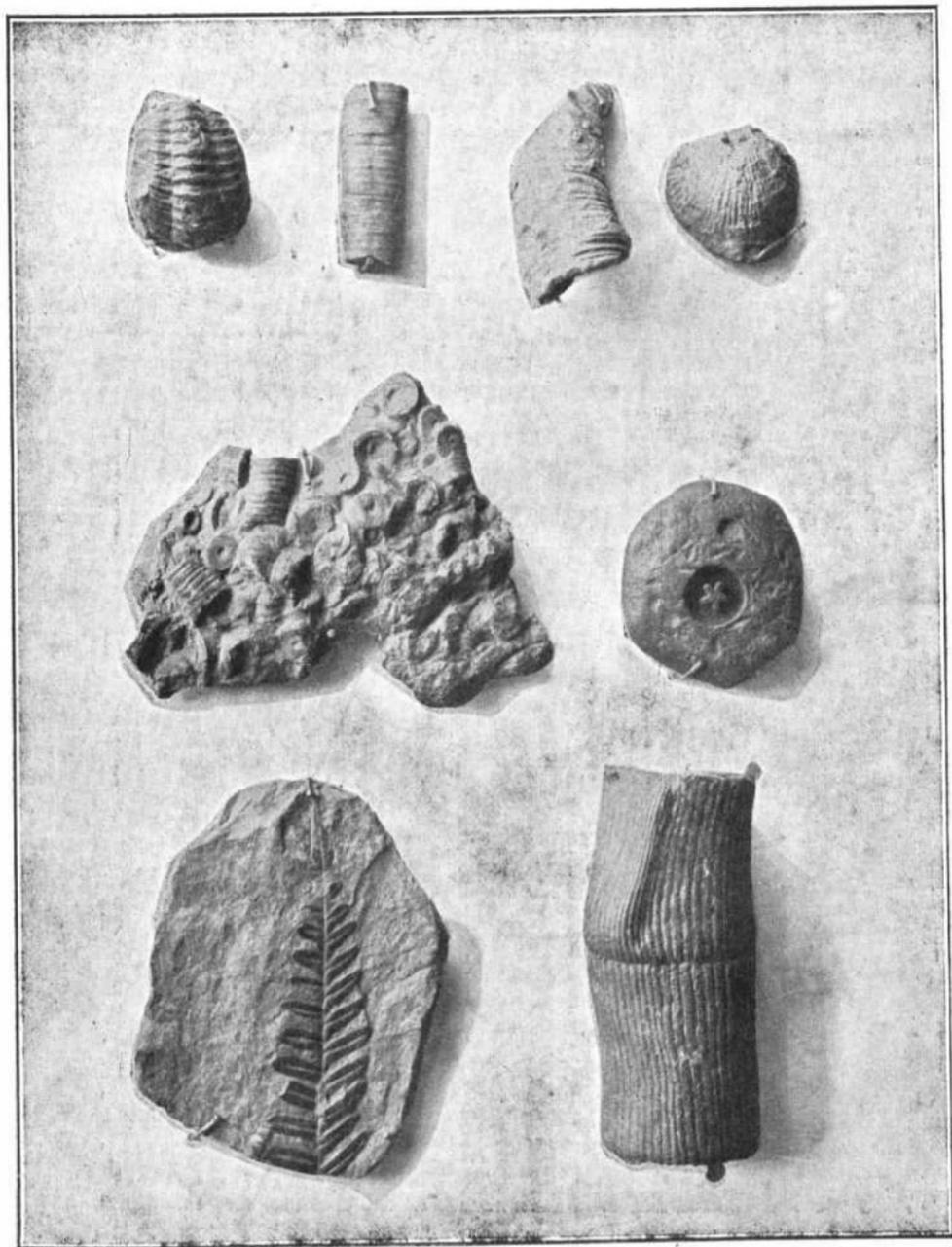


Lámina 2.<sup>a</sup>



relieve más señalado de sus anillos, por los caracteres de la caliza que les forma que indudablemente son devonianos; y prueba su consistencia blanda, como gelatinosa, el aplastamiento que se observa en algún ejemplar como el representado en la lámina 2.<sup>a</sup> Durante este período de formación sufrió el terreno gran conmoción y enormes y violentas sacudidas, lo prueban, además del aplastamiento de los fósiles, su estado como de inyección en la roca y la dislocación y confuso desorden de los anillos *Orthoceras* formando hoy roca fosilífera, de la que puede tenerse exacta idea por el ejemplar que reproducimos en la lámina 2.<sup>a</sup>, figura 5.<sup>a</sup>, que se le puede considerar como irreprochable testigo de aquel gran trastorno geológico.

Con no menos señales de violencia de las fuerzas plutónicas que en el período anterior, se presenta en nuestro país el *terreno carbonífero* describiendo curvas y rectas con grandes fallas, retorciéndose y replegándose sobre sí mismo, hundiéndose y elevándose á grandes alturas; signos evidentes de la gran conmoción y dislocación que sufrieron sus estratos, fáciles de apreciar en las ricas explotaciones á que este terreno da lugar en nuestra provincia que comprende en la actualidad las abundantes minas de Ciñera, Sabero, Santa Lucía, Matallana, Prado, etc. Las famosas calizas de Puente Alba tan abundantes en fósiles, goniatites, que las dan bello aspecto, y por esta circunstancia se emplean en la

industria para la construcción de objetos en que tiene aplicación el mármol; forma esta roca base del terreno carbonífero, cuyo período de tiempo en la formación de nuestro globo lleva por característica la exuberante vegetación de sus espléndidos bosques, que con sus restos orgánicos fosilizados se formaron los grandes depósitos del combustible que hoy llamamos *carbón de piedra*; que tan poderosamente influye en nuestra civilización actual, acortando las distancias por tierra y por mar, fuerza motriz de innumerables industrias y elemento necesario en el servicio doméstico preparando nuestros alimentos y prestando calor á los entumecidos cuerpos ¡cuánta diferencia en tan pocos siglos, qué notable progreso! cuando en el siglo XVI escribía uno de sus hombres más ilustres el famoso Andrés Laguna: *algunos confunden con el azabache, un cierto linaje de piedra negra, que en lugar de leña se quema por muchas partes de Flandes*: lejos estaba de pensar el eminente naturalista y médico de Felipe II que aquel *cierto linaje de piedra negra* hubiera conducido á su destino, con menos riesgo, á la Invencible Armada; como ha hecho rica y poderosa á su rival la Inglaterra, país clásico del terreno carbonífero y que tanto ha sabido aprovechar su natural privilegio, ejerciendo un monopolio que el progreso hará cesar con la aplicación de la fuerza eléctrica, cuyo depósito se encuentra por igual en todo el globo y puede generarse y desarrollarse de muy diferentes modos.

La flora de este período carbonífero más notable por su abundancia que por su variedad, dejó innumerables fósiles en nuestro territorio, dándonos ocasión por esta circunstancia para formar cabal idea de las plantas del mundo primitivo y de su sencilla organización careciendo de flores y frutos, verdaderamente innecesarios para el sostenimiento de un reino animal muy exiguo; pues sólo estaba constituido por algunos peces continuación de los que habían aparecido en el anterior período devoniano, algunos moluscos braquiópodos como el *Spirifer Glaber* lámina 2.<sup>a</sup>, figura 4.<sup>a</sup>, otras deformaciones madreporicas y coralinas como el *Amplexus Sowerbye* del que puede verse un ejemplar en la lámina 2.<sup>a</sup>, figura 3.<sup>a</sup>, procedente de Matallana y que es el fósil del reino animal que más genuinamente representa el período carbonífero. También fotografiamos en la lámina 2.<sup>a</sup>, figura 6.<sup>a</sup>, un *crinoides*, articulación del tallo del *Poteriocrinus*, impresionado en forma de estrellita en canto rodado y hallado en el monte de Riosequino, probablemente arrastrado por las aguas de la inmediata cuenca carbonífera de Matallana. Durante este período de tiempo hicieron su primera aparición los reptiles hallándose sus restos fosilizados, uno en Europa y otro en América, y esto prueba su escasez y los pocos individuos que en aquellos inmensos bosques representaban la vida animal. En la lámina 2.<sup>a</sup>, reproducimos las plantas fosilizadas que durante este

período carbonífero ocupaban nuestro país, la pizarra negra silíceas recubierta por capas bituminosas es donde mejor pueden apreciarse las impresiones, que perfectamente detalladas dejaron las plantas herváceas; he visto y recogido un hermoso ejemplar de gran tamaño hallado en Prado el cual no sólo nos manifiesta la forma y estructura de diferentes helechos sino que también nos demuestra la espesura con que se criaban, viéndose sobrepuestos y aglomerados indicando su profusión. En la lámina segunda, figura 7.<sup>a</sup>, está representada la *pecopteris aquilina*, de la familia de los helechos, impresionada en una hoja de pizarra negra, que no estaría tan dura como hoy cuando una planta herbácea dejó estampada su bella forma con relieve bastante para que podamos aplicarla los modernos inventos y obtengamos su retrato fotográfico. En la misma lámina 2.<sup>a</sup>, figura 8.<sup>a</sup>, pueden ver nuestros lectores un fragmento petrificado del tronco del *calamites*, que representa hoy la tan menguada familia de las equisitáceas (cola de caballo, en León pinillo) y cuyo fósil hallado en Tegerina nos da á conocer el gigantesco árbol que en esta región poblaba los primitivos bosques, y con sus restos sumergidos por las continuas inundaciones bajo la acción de la alta temperatura que es de suponer en un período de violentas convulsiones y la presión de los terrenos que se precipitaban formando sucesivas capas durante una prolongación de tiempo incalculable; die-

ron origen al carbono por reacciones semejantes á la formación de la turba en los pantanos, por oxidación del hidrógeno de la fibra vegetal y destilación de los hidrocarburos, y paulatinamente á los grandes depósitos de hulla que constituyen este período; y en él se da como terminado para el mejor orden de tan amenos pero difíciles estudios la serie de evoluciones físicas, químicas y orgánico-vitales que en el grandioso proceso de la historia de nuestro planeta forman su Época primitiva.







## CAPITULO III

### Época secundaria.

**D**ESPUÉS de una época de transición más ó menos larga llamada de formación pérmica ó *Terreno pérmico* no bien demostrado en nuestro país y por consiguiente no igual para todos los parajes del globo, porque las fuerzas naturales actúan con diferente intensidad en los diversos puntos; aunque siempre proceden sucesiva y ordenadamente progresando hacia el fin para que fueron creadas. Terminado el período carbonífero, aparece una nueva fase en el desarrollo de nuestro globo que los geólogos llaman *Época secundaria* que comprende ó encierra en sí tres grandes períodos de tiempo, denominados *Triásico, jurásico y cretáceo* en los que á su vez se estudian subperíodos para aquilatar en lo posible la serie evolutiva de la formación terráquea. Durante esta época que trascurrió con relativa tranquilidad en las fuerzas plutónicas, así lo atestiguan el predominio de las rocas de sedimento como las calizas y la regularidad con que generalmente se suceden

los estratos, se desenvolvió la vida con mayor complicación en los organismos y modificándose en sus formas aproximándose más á las actuales, habiendo desaparecido algunas especies, que tuvieron gran vitalidad en la época primitiva y no han vuelto á aparecer como los Trilobites, Orthoceras, etc. El reino vegetal, aunque disminuida la exuberancia que alcanzó en el período carbonífero, en cambio en éste han aumentado las especies y su organización es más complicada ó si se quiere más perfecta, produciendo flores de que habían carecido anteriormente. El mismo fenómeno y en mayor escala se advierte en los animales, los peces presentan ya ejemplares provistos de esqueleto óseo; los reptiles que hicieron su presentación en la época anterior, aparecen en ésta en gran número con dimensiones extraordinarias, y tan diversas y variadas formas que les permitían toda clase de movimientos, pues se han encontrado los restos provistos de alas en el saurio que ha recibido el nombre de pterodactylo: siendo indudablemente la época secundaria del dominio de tan monstruosos seres.

Mares de poco fondo ocupaban durante el gran período *triásico* nuestra región, formando en el norte de la provincia pequeños lagos que por la evaporación de sus aguas depositaron sales, y también dejaban en seco los habitantes de sus fondos, que petrificados han podido llegar hasta nosotros para con su presencia comunicarnos que ellos son los

representantes de la época secundaria en nuestra provincia, y que vivían en un mar, que con la configuración actual del terreno es punto menos que imposible imaginarlo: como ejemplar más apropiado para tal demostración se representa ese curioso fósil marino el *Stellispongia variabilis*, lámina 3.<sup>a</sup>, figura 2.<sup>a</sup>, hallado en Val de Salinas, término de Matallana. En este importante período de la vida de nuestro globo, aparecen los primeros mamíferos el *microlestes antiquus* cuyos escasos restos hallados en Alemania justifican su existencia en los estratos del triás. También hacen suponer la presencia de las primeras aves en este espacio de tiempo, las importantes huellas tridáctilas halladas en los Estados Unidos. La flora se enriqueció en este período con la primera aparición de las plantas dicotiledóneas gymnospermas.

Nuevas invasiones del mar aumentaron el caudal de las aguas en los lagos salobres durante el período jurásico, y naturalmente, predominaban las especies cuya organización estaba relacionada con las condiciones del medio en que vivían. Un nuevo género de moluscos cefalópodos que caracteriza cual ninguno la época secundaria porque en ella apareció y en ella terminó su existencia, cuyo mayor desarrollo y multiplicación tuvo lugar durante el período jurásico, conocidos en la ciencia paleontológica con el impropio nombre de *ammonites* de los que puede verse un ejemplar en la lámina 3.<sup>a</sup>, figu-

ra 3.<sup>a</sup>, impresionado en roca caliza de color rojo de sangre desecada, hallado en término de Sabero, siendo la longitud de su diámetro trasversal de 11 centímetros y resultó mutilado por la parte superior al separarlo de la roca; para que el lector pueda formarse cabal idea de tan interesante fósil, es de necesidad describir su notable organización. Era el *ammonites*, cuyas numerosas especies han desaparecido del mundo viviente, un molusco cefalópodo de concha arrollada en espiral dividida en varios compartimentos de los que el animal sólo ocupaba el superior, y los restantes que estaban vacíos se hallaban atravesados por un tubo que el *ammonites* llenaba de agua cuando quería sumergirse á las profundidades del mar, ó vaciaba cuando quería bogar en la superficie de las aguas; verdadero submarino cuyas condiciones orgánicas le permitieron multiplicarse poblando el profundo mar jurásico, dando origen á infinitas variedades que se distinguen por el dibujo de su concha, el ejemplar que tiene representación en la lámina es curioso bajo este aspecto pues en los ammonites que he tenido ocasión de observar de otros países, en todos he visto las estrías de la concha en forma de radios tangentes á la espira, y en este nuestro ejemplar las estrías siguen la dirección de la espira que por el número de sus vueltas va aumentando el crecimiento de la concha, no se puede precisar que esta forma sea exclusiva del ammonites de nuestro país,

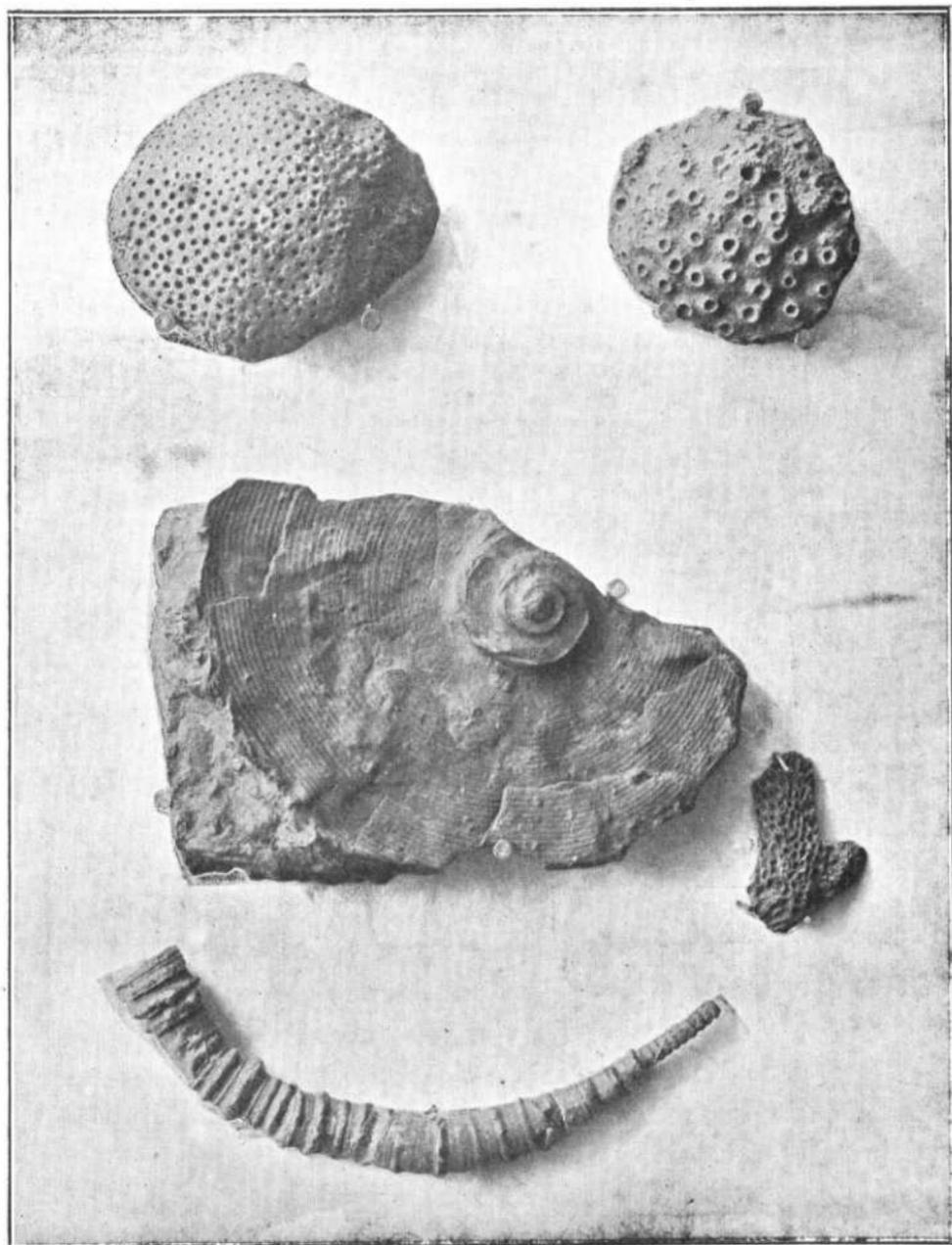


Lámina 3.<sup>a</sup>



pero merece observación. Abundante en fósiles se presenta en nuestra región el subperíodo del jurásico llamado *oolítico* y puede verse en la lámina tercera, figura 1.<sup>a</sup>, un ejemplar del pólipo *cryptocenia Bacciformis*, y también abundaban los moluscos *briozoos* de los que se da á conocer un ejemplar en la lámina 3.<sup>a</sup>, figura 4.<sup>a</sup>, procedentes del término de Matallana. No quisiera terminar este importante período jurásico sin hacer constar que en él hicieron su aparición en el globo los primeros mamíferos didelfos, marsupiales, que todavía conservan sus especies en América y Australia, estos mamíferos cuyo embrión no llega al término de su desarrollo en el claustro materno, sino que lo completan en la bolsa exterior de que por naturaleza van provistos, son los que anuncian la buena nueva de la dominante clase de los mamíferos, como si las fuerzas creadoras procedieran por gradual escala en la formación de los organismos.

Notable manifestación tiene en nuestra provincia el terreno *cretáceo*, pues con alejarse de la ciudad de León ocho ó diez kilómetros en dirección á los partidos montañosos de Riaño, La Vecilla y Murias de Paredes, aparece en algunas leguas de extensión ocupando mayor espacio hacia este último; pero ofreciendo mayor importancia por las explotaciones de que es objeto en los distritos de La Vecilla y Riaño: gran parte, casi toda la piedra de construcción que se emplea en la ciudad de León conocida

con el nombre de piedra de La Pola ó de Huergas es de formación cretácea, encontrándose entre sus calizas numerosos fósiles que demuestran su origen; pudiendo decir, en tesis general, que el terreno cretáceo ocupa en esta provincia las estribaciones de la montaña. En este período hacen su primera aparición las aves palmípedas, los monstruosos reptiles mosasauro é iguanodon y los peces cicloideos y terroideos; empero lo que da carácter especial á este período de tiempo es, en que después de un gran desarrollo, en él termina el reino de los moluscos cefalópodos que tienen su representación en el país con el fósil *ancyloceras*, lámina 3.<sup>a</sup>, figura 5.<sup>a</sup>, que vivió en el período cretáceo inferior, adquiriendo después excepcional multiplicación los amorfozoos y los briozoarios de los que he podido obtener un hermoso ejemplar de *Meandropora cerebriformis* hallado en las inmediaciones de La Pola de Gordón, las curvas que embellecen este fósil recuerdan por su relieve y su forma á las circunvoluciones cerebrales. Con el cretáceo termina el gran ciclo de tiempo que lleva el nombre de Época secundaria; en él aparecen los signos demostrativos de la existencia de las primeras aves y los primeros mamíferos: así se vé claramente cómo se ha ido perfeccionando la vida orgánica y la moral ó afectiva; pues en esta época ya aparecieron en el globo que habitamos seres que tuvieron necesidad de criar y amamantar sus hijos para conservar la especie: ne-

cesidad que no se había dejado sentir en tantos siglos como llevaba el mundo de existencia, ni en tantas especies como habían sido creadas anteriormente. Otros hechos son también dignos de atención por su importancia en la historia de nuestro planeta, como es la desaparición en el continente europeo del orden de los marsupiales, que tuvo lugar durante el período cretáceo, es decir, al final de la Epoca secundaria; hecho que revela al parecer que ya no era uniforme la temperatura en nuestro globo, sino que había *climas*; pues estas modificaciones tienen gran poder en la desaparición de las especies, así como también preparaban la aurora de una nueva vida, en la que especies más perfectas se enseño-rearan del mundo, progresando como es ley de creación y como habrá ocasión de conocer más detalladamente al describir la Epoca terciaria de la que me ocuparé en el capítulo siguiente. No sin dejar consignado, por ser muy importante para la vida nacional, que en el cretáceo superior podían ó debían hacerse exploraciones para obtener los *fos-fatos térreos* tan necesarios á la agricultura española, que muchos millones de pesetas entrega al extranjero por lo que, es muy probable podía hallar aquí más barato, y acaso con menos fraude.







## CAPITULO IV

### Época terciaria.

**A**L tratar de la tercera Época de formación orgánica en nuestro globo también hay que consignar que la dividen los geólogos en tres pisos ó terrenos designados con los nombres de eoceno, mioceno y plioceno; empero siguiendo el criterio que me he propuesto sólo me ocuparé de la Época terciaria en general, particularizando los hechos que con la guía de los materiales descubiertos pueda apreciar en nuestro territorio

En esta Época toma la Tierra un relieve muy parecido al que presenciamos en la actualidad, retirado el mar en nuestra península, hace su levantamiento la cordillera pirenaica y esto, unido á que ya la corteza terrestre había adquirido gran espesor, y que por esta circunstancia no se dejaba sentir con tanta intensidad en la superficie de la Tierra el calor central, causa suficiente para la condensación que envolvía nuestro globo en una atmósfera satu-

rada de vapores acuosos, influidos casi exclusivamente por el calor solar, que no puede reunir las condiciones de uniformidad para toda la Tierra que reúne el fuego central: dando origen este estado de nuestro planeta, á una serie de temperaturas, ya iniciadas en el período anterior; pero modificadas en éste con mayor intensidad, quedando sometida la vida orgánica al régimen de los climas; y también el estado de calor y humedad de la Época que tratamos, es de suponer diera lugar á la formación de grandes lagos en el interior de la península, siendo uno de ellos la extensa meseta de Castilla la Vieja en la que se halla comprendida no pequeña parte de nuestra provincia. Se distingue esta Época de las anteriores, porque su fauna presenta caracteres muy semejantes á la actual; en ella hicieron su primera aparición casi todos los órdenes de mamíferos monodelfos, los paquidermos, carnívoros, roedores, rumiantes, desdentados, los cuadrumanos ó monos y también anfibios, cetáceos, batráceos, algunos reptiles, no pocos moluscos, etc., correspondiendo tan diversa creación de seres á la variedad de terrenos y climas que ya entonces existían en la naturaleza, y también á las modificaciones que la atmósfera había experimentado, que permitía la presencia de muchas aves desconocidas en los períodos anteriores, y estimulaba la vida de inmensas familias de plantas que contribuyen al sostenimiento de las múltiples especies animales, y tanto embellecen la

rica mansión que se preparaba para recibir al género humano.

Si hemos de hallar el terreno terciario en nuestra provincia, preciso es que nos alejemos de la montaña, y ya en la tierra llana, en el término que ocupa la ciudad de León nos encontramos con dicho terreno cubierto por una capa diluvial de diferentes espesores, pero no muy profunda; mas caminando al Este y al Sur forma con sus amarillentas y blancas arcillas la fértil tierra de campos que se extiende por Castilla de escasa vegetación; pero de rico cultivo de cereales. Ocupa en la región leonesa varios términos municipales como los de Villaturiel, Villasabariego, Las Mansillas, etc , gran parte de la jurisdicción de Sahagún y también de Valencia de D. Juan. Algunos restos fosilíferos presenta en esta región el terreno terciario, y entre ellos los hay de gran valía que por su importancia merecen conocerse detalladamente.

En término de Palazuelo de Eslonza y al sitio denominado Val de Hernando, aparecieron restos esqueléticos petrificados; mas como si la naturaleza se complaciera en presentarnos dificultades para su estudio y clasificación, se hallan éstos muy fraccionados y envueltos entre las arcillas del terciario mioceno; constituyendo estos restos vértebras, costillas, omóplatos, pelvis, extremidades, dientes y cráneo; en resumen, representan en mayor ó menor parte casi todos los huesos de un esqueleto. Es-

tos huesos han sufrido la fosilización completa, su consistencia es la de la piedra, por esto y por las condiciones de semejanza, sitio de yacimiento y proporcionalidad que reúnen permiten afirmar que pertenecieron á un mismo esqueleto, que procuraré describir lo más minuciosamente que permita el estado de sus restos, porque así lo reclaman no sólo el interés de región, sino también lo que es más trascendental, la ciencia paleontológica en general. Extremadamente divididos se nos presentan los huesos del cráneo, pero por ellos se puede apreciar que el animal tenía la cabeza muy prolongada, con exigua masa encefálica relativamente á su magnitud, y el coronal que en su cara externa está surcado á manera de placas irregulares; presenta una cresta circular saliente de un centímetro, que en vida le daría horrible aspecto; sus fuertes y prolongadas mandíbulas se hallaban armadas de poderosos dientes que constituían su arsenal de ataque y defensa, pueden verse los fragmentos en la lámina 4.<sup>a</sup>, figuras 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, por ellas se comprende que su sistema dentario era completo pues estaba formado por incisivos, caninos, premolares y molares; los primeros, largos y acanalados, bien conservada la blancura del esmalte, este fragmento de incisivo, figura 6.<sup>a</sup> de la lámina, tiene tres centímetros de largo y bien se puede calcular en seis centímetros su longitud total; los colmillos de que estaban provistas ambas mandíbulas, unos eran largos, macizos y de hermoso

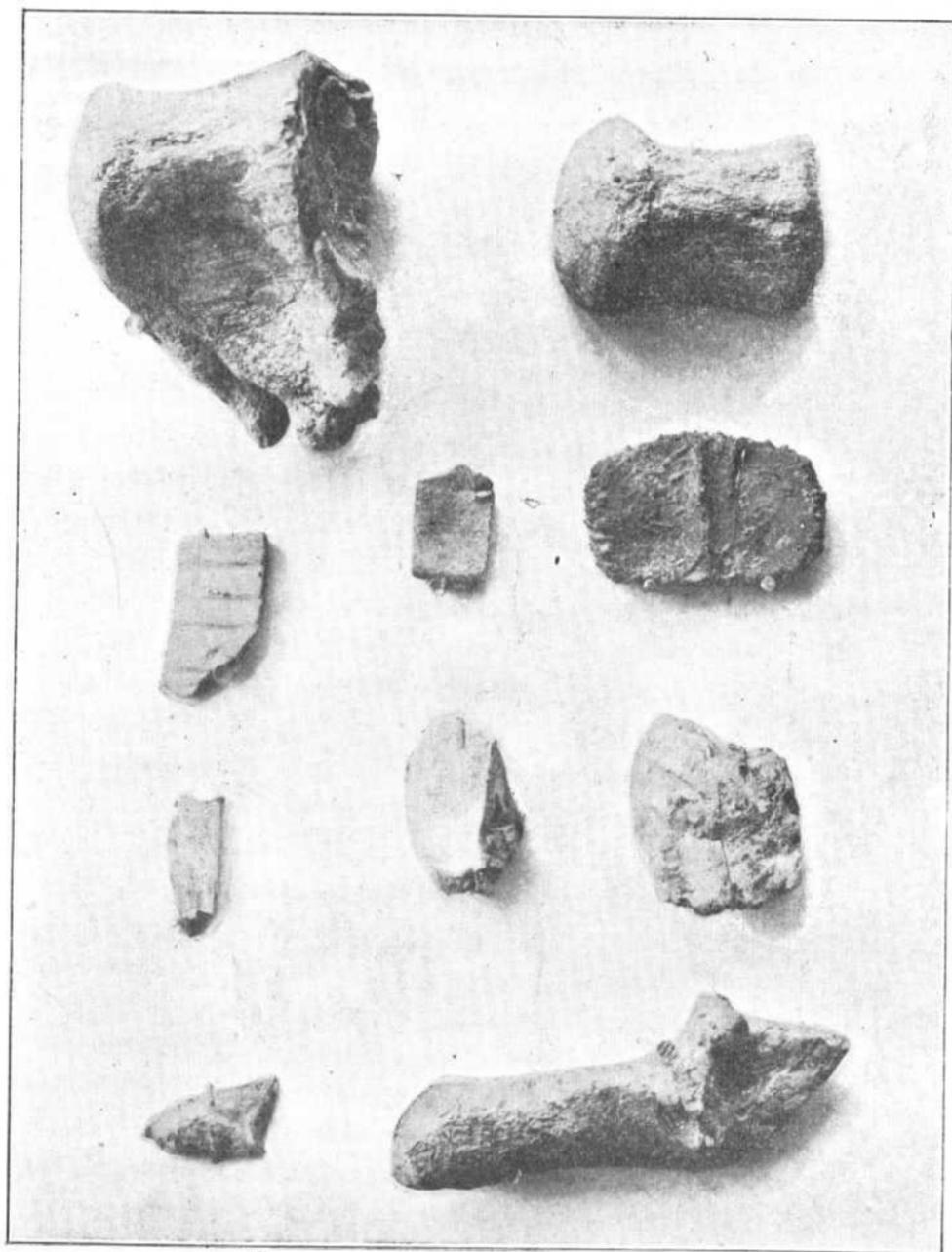
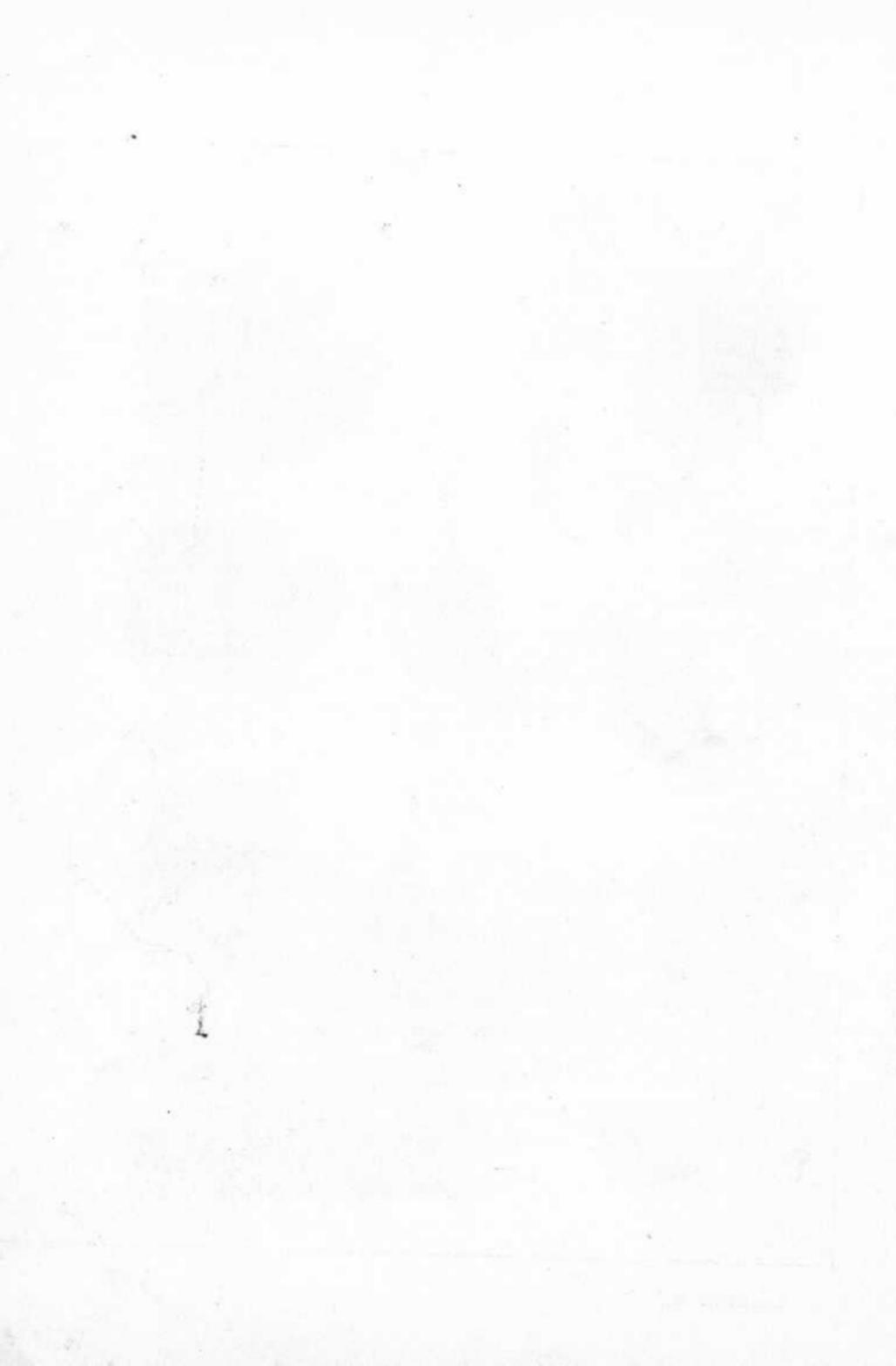


Lámina 4.<sup>a</sup>



marfil, constituyendo su principal arma de ataque; y los otros, huecos, estriados, parecidos en su forma y diámetro á los que tienen los jabalíes en el maxilar superior; los premolares, fuertes y en forma de sierra muy á propósito para retener la presa, lámina 4.<sup>a</sup>, figura 7.<sup>a</sup>; y los gruesos molares con anfractuosa superficie apta para triturar, con longitud de cuatro centímetros sobresaliendo algo más de dos centímetros de la línea alveolar, su latitud que no es posible precisar en totalidad pero que es de tres centímetros la de la porción fotografiada en la lámina 4.<sup>a</sup>, figura 8.<sup>a</sup>: como se vé por los escasos restos de sus dientes; pero suficientes para demostrar que su sistema dentario era tan complicado como puede serlo el del más perfecto mamífero. Las vértebras, lámina 4.<sup>a</sup>, una dorsal, figura 1.<sup>a</sup>, y otra de la cola ó caudal, figura 2.<sup>a</sup>, miden cuatro centímetros y medio de longitud, y presentan las extremidades de sus cuerpos el signo característico de ser cóncavas en la parte anterior y convexas en la posterior, articulándose en la misma forma que las de los reptiles que por sólo esta disposición anatómica reciben el nombre de *procelianos*; las apófisis espinosas han desaparecido, y las trasversas se hallan muy mutiladas, por la huella que las separa se vé un amplio canal raquídeo. Numerosos restos han aparecido de costillas, por ellas se puede apreciar que eran éstas fuertes y robustas, algunas miden un ancho de tres centímetros. El íleon es notable por su longitud, y

por la extensa cavidad cotiloidea de forma elíptica con diámetros de diez centímetros por seis, medidas verdaderamente monstruosas. También se han podido obtener datos que dan á conocer la forma y condiciones de sus extremidades; de las anteriores, relativamente desproporcionadas por lo pequeñas, se comprueba que el hombro estaba constituido por dos huesos la escápula y el coracóides, este fragmento presenta una huella ancha y profunda en forma de corredera para alojar al músculo coracobraquial, lo que revela el gran poder y ejercicio de este músculo que tan importante función desempeña en los movimientos de natación: se encontró también la parte inferior del húmero en la que la forma de la curvatura de su extremidad no indica un buen punto de apoyo que le permitiera andar con rapidez; el antebrazo se hallaba formado por los dos huesos cúbito y radio, las falanges de sus desiguales dedos parece ser que terminaban en uñas. Algo puede decirse de sus extremidades posteriores, donde este esqueleto manifiesta el poder ó fuerza con sus cortos y robustos fémures de *veinte centímetros* de circunferencia en su extremidad inferior, donde todavía se conserva la superficie articular fémoro-tibial de rara forma como truncada, y en el cuerpo del hueso se vé una profunda y rugosa cavidad que indica la inserción de fuertes músculos; la tibia de *quince centímetros* de circunferencia en su tercio medio, y el peroné de diez centímetros,

un tarsiano; un metatarsiano de ocho centímetros de longitud, lámina 4.<sup>a</sup>, figura 10. De la disposición anatómica de sus extremidades tanto anteriores como posteriores se deduce claramente: que este ser reunía mejores condiciones para la natación que para la progresión, que aunque fuera tarda y perezosa tampoco estaba abolida, pudiendo desde luego clasificarlo como un anfibio con formas lacertídeas. No se ha terminado, con lo dicho anteriormente, la descripción del esqueleto de este *gran varón de la corte de Neptuno* (como con gracia apellidó á estos saurios un naturalista) porque nos ha dejado evidentes pruebas de que era acorazado, que su piel se hallaba protegida por placas óseas, como lo comprueban las tres piezas que los lectores pueden ver en la lámina 4.<sup>a</sup>, figuras 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, no estaba por igual protegido en todo su cuerpo, varían las placas en forma y dimensiones según la región que ocupaban, la representada en la figura 5.<sup>a</sup>, es de forma ovalada, de color pardo barroso, su diámetro mayor es de cinco centímetros, el menor de tres, y el espesor de seis milímetros, su cara interna es lisa, con un surco longitudinal, la cara externa, como se vé en la lámina, presenta en el centro una gran cresta, por esta circunstancia y por su espesor y magnitud es de suponer que esta placa correspondía á las que protegían el dorso; la que en la lámina ocupa el quinto lugar, carece de cresta, su color es blanco lechoso, de forma rectangular aunque fraccionada,

su longitud de tres centímetros por dos de ancho y cuatro milímetros de espesor, la superficie interna es lisa y brillante como nacarada, la externa es rugosa y con surcos simétricos bien marcados, dichos caracteres hacen suponer con bastante fundamento que esta placa era de las que ocupaban las regiones inferiores del animal; la que ocupa el cuarto lugar, también carece de cresta y se vé en ella una apofisis para su unión con la inmediata, se continúan en ella los surcos de la anterior si bien menos señalados, es más estrecha y su color oscuro aunque no tanto como la dorsal, circunstancias que hacen suponer ocuparía las regiones laterales: como resumen y deducciones de los datos expuestos quizá con prolijidad, pero que por las muchas causas que dificultan su estudio hacen necesario un detenido examen, puede suponerse con verosimilitud que este esqueleto representa ó perteneció á un gran anfibio de régimen carnívoro aunque no desdeñaría otra clase de alimentos pues se lo permitía su complicado sistema dentario. En tanto otra clasificación más exacta no tengamos, habrá que incluirle en el orden de los *crocodilidos*, suborden *procelianos*; empero atendiendo á que el carácter anatómico que más le singulariza es la integridad de su fórmula dentaria, quizá represente especie ó familia por lo que se le pudiera llamar *crocodilus legionensis* teniendo en cuenta la región en que vivía y donde fué hallado. Manifestando también la estructura orgánica de este

ser, que habitaba nuestro país en la Época terciaria, la prueba evidente confirmando la opinión de los geólogos que aceptan la existencia del extenso lago de Castilla la Vieja; pues solo en esas condiciones podía vivir tan monstruoso ser y también acorazado contra toda clase de ataques: demostrando su presencia en esta región, el cambio que ha sufrido el clima; pues hoy la especie de caimanes y cocodrilos aunque más menguada y verdaderamente degenerada; pero con la que tiene alguna afinidad de las actuales, se halla recluida á climas cálidos, habiendo emigrado en lejana época del continente europeo.

En sitio muy próximo al lugar donde fueron hallados los restos del anfibio, se encontraron petrificados y en las mismas condiciones, envueltos entre las arcillas del terciario mioceno los despojos de un rumiante, de un ciervo; consistentes en un trozo de la mandíbula inferior con algunos molares, un húmero y fragmento de asta: no se percibe en estos restos diferencias notables con sus congéneres de la especie actual, sólo sí se denota una talla más pequeña, y llama la atención el color rosa que en algunos puntos presenta la piedra que sustituyó al asta, que por estas circunstancias parece perteneció á otra variedad bien distinta por cierto, del gigantesco ciervo cuaternario: de todas maneras, su hallazgo, viene á comprobar que los lagos de dicha Época terciaria, estaban circundados de tierra vegetal, y no dejaba de correr peligro el tímido ciervo al estaxiarse

contemplando su imágen en el reflejo del agua, como tiene por costumbre esta especie entontecida con su rameada corona, porque no le faltaban en las orillas poderosos enemigos, ganosos de disfrutar el festín de sus despojos.

Al estudiar este período del proceso de la Tierra, surge fácilmente la siguiente idea: si nada huelga en la creación, si todavía el hombre inventor de las armas para herir á distancia, no había aparecido á la faz del mundo ¿Qué enemigos en tan lejana época podía tener el *crocodilus legionensis* para serle necesarias el cúmulo de defensas con que le dotó la naturaleza? Si los tenía, el gigante de los bosques y lagos terciarios, el terrible *Mastodonte*, que también dejó sus restos como testimonio de su existencia en esta región, habiendo sido hallados recientemente en el término de la histórica villa de Sahagún, en los que puede apreciarse las proporciones del esqueleto de este coloso de los mamíferos; tres muelas, dos superiores y una inferior, fragmentos de una tibia que mide *cincuenta centímetros de circunferencia* en su tercio superior, son los restos hallados hasta ahora; más, otra muela que ya traspuso los pirineos cediendo fácilmente á la codicia francesa, según manifestó el dueño, regalándosela á un amigo en París, que era aficionado á estas cosas; como si en España no hubiera quien se ocupara de estos estudios como si estos restos no formaran parte del solar de España. De desear es que continúen las excavaciones, pues

es muy probable que aparezcan más restos del gigantesco esqueleto; pero los hallados recientemente están en poder de un señor francés residente en dicha villa, que á otros amigos y á mi tuvo la amabilidad de enseñarlos; y es el que manifiesta más entusiasmo para proseguir las excavaciones, y quizá complete el esqueleto del que puede ser mejor testigo de los frondosos bosques y extensos lagos que ocupaban esta región en los tiempos terciarios, pues unos y otros suministrarían los abundantes alimentos que serían necesarios para vivir tamaños seres que, como todos los *proboscídeos* afanosamente visitan los pantanos.

Un hecho llama la atención en esta Época terciaria por su generalización y consiste que en los diferentes países donde se han descubierto restos esqueléticos, es una verdadera casualidad hallar un hueso entero; se ha pretendido explicar este fenómeno por el mucho tiempo que flotaron los cadáveres sobre las aguas, descomponiéndose, como es natural, y así debió suceder al distanciarse en algunos casos los huesos de un mismo esqueleto, hallándose, no siempre, en la dirección que hoy llevan las corrientes; empero no es de creer que por esta sola causa se hayan fracturado los huesos de los esqueletos terciarios, sinó, más bien, por los cambios bruscos de temperatura en la Época siguiente que halló á estos huesos en el principio de su mineralización, habiendo desaparecido gran parte de la materia orgánica,

principalmente la gelatina, y por falta de elasticidad del tegido óseo se dividieron con fracturas tan extrañas y desiguales como en ellos se vé, sirviendo de ejemplo el hecho tan común de que con mayor facilidad se rompen los huesos de los viejos que los de los jóvenes, por la disminución de la sustancia orgánica y consiguiente aumento de la mineral en la constitución química del esqueleto. Otra prueba han suministrado en esta región los lagos terciarios, y es la impresión en piedra, de un molusco del género *panopea*.

Como no podía menos de suceder en un terreno frecuentado por las aguas en aquella remota época, y que tan excelentes condiciones reúne para la fosilización de los objetos capaces de esta transformación, se han hallado varias muestras de raíces petrificadas de aquellas remotas plantas que conservan con detalles su estructura, uno de cuyos ejemplares mide veintitrés centímetros de longitud, que por primera impresión pudiera confundirse con la forma caprichosa de una piedra; pero su fractura negra turbácea indica su origen vegetal, y la transformación pantanosa y también la abundancia de sales calcáreas que indudablemente llevaban en disolución aquellas aguas, se depositaron formando sucesivas capas alrededor de las plantas herbáceas, por lo que se puede apreciar que eran éstas una especie de juncos; y habiendo desaparecido por la acción del tiempo la parte vegetal, hoy constituyen

esas columnitas huecas cual estuches pétreos que los siglos nos han legado como testimonio de la vegetación que germinaba en los lagos terciarios.

Por los datos aportados de la fauna y de la flora se puede tener una idea, siquiera sea aproximada, del estado de nuestra región durante la Época terciaria; por ellos se observa que si habían llegado á su mayor desarrollo los anfibios, desaparecieron como no podía menos de suceder al desecarse los lagos, siendo contemporánea con la aparición en la tierra firme de los ciervos, que tan útiles y necesarios habían de ser al hombre de los primeros tiempos, como se presentará ocasión de comprobar cuando se trate de la Protohistoria. En resumen, con la presencia en la Tierra de los rumiantes y delicados frutos, se preparaba el banquete para recibir al privilegiado de los seres, al que se cree *señor* y lo sería, si no existieran las desdichas que él mismo se ha creado.







## CAPITULO V

### Época cuaternaria.

CON gran velocidad, como impulsados por corrientes eléctricas, es decir, viajando á la moderna, hemos recorrido en esta breve descripción el inmenso número de siglos que la Historia de la Tierra representa para llegar al período actual, que no otra cosa significa su Época cuaternaria, en que la naturaleza aparece á nuestra vista vestida de las galas que admiramos y poblada de las especies que hoy la habitan, y otras que, durante esta Época, han desaparecido. Aunque se presenta uniforme este reciente terreno, no por eso han dejado de suceder fenómenos físicos de grandísima importancia, principalmente en los primeros tiempos de su formación, caracterizados por un insólito descenso en la temperatura, por lo que recibieron el nombre de *glaciales*; cubriéndose la Tierra de grandes cantidades de nieve que ha dejado inequívocas pruebas de su existencia; pero cuyas causas permanecen ignoradas, pues aun-

que pretenden explicarlas por el levantamiento de algunas montañas, erupciones volcánicas, y relación con los demás astros, principalmente con el sol; fué tan general el fenómeno. que ni geólogos ni astrónomos, á pesar de sus recomendables trabajos, han podido formular hipótesis que, exentas de dudas, den á conocer el origen de tan brusco cambio, y que tanto perturbó las especies ya creadas. Inmensas traves de nieve y hielo al descender de las montañas arrastraron á largas distancias esas enormes *masas erráticas*, cuya mole da idea de la magnitud del fenómeno; pero como el hecho se reproduce en nuestros días, aunque en pequeñísimo grado, con periodicidad anual; no es difícil comprender que al liquidarse las nieves, hubieron de sobrevenir inundaciones, tomando las aguas una altura que verdaderamente asombra, á cuyo período se le conoce con el nombre de *diluvio*: bien comprobado por su formación, relativamente reciente y por la gran cantidad de *cantos rodados*, que á su paso fué depositando sobre la superficie, cuyas sucesivas capas que hoy encontramos en algunos sitios á grandes profundidades, nos dan idea de la duración de las corrientes y por el tamaño y distancia, de la fuerza impulsiva del arrastre; así como por su composición ó estructura nos dan á conocer las rocas de donde se desprendieron, y como consiguiente, su punto de origen.

También sufrió las consecuencias del *diluvio* es-

ta provincia, demostrable en los terrenos que ocupan las ciudades de León, Astorga, La Bañeza y otros sitios, viéndose principalmente en los cantos rodados, que á tres ó cuatro metros de profundidad, se descubren en el término que ocupa la capital, abundantes impresiones fosilíferas que delatan su procedencia de la cuenca carbonífera inmediata, y mezclados con cieno y arenas, comprueban, por la dirección de sus capas, que durante la disminución de los efectos diluviales, fueron estableciéndose las corrientes que hoy presentan los ríos, y tomando la Tierra su actual topografía.

Es muy natural que el terror y el pánico se apoderaran de las especies animales ante el común peligro de que se veían amenazadas de perder sus vidas, por las impetuosas corrientes que asolaban la Tierra; y buscaron refugio confundidas y anonadadas en las cuevas, en las endiduras de los montes, en las cavernas; donde quiera que el ciego instinto las guiaba, creyendo ponerse á salvo del desbastador elemento... pero las cavernas también fueron inundadas y en sus tenebrosos antros hay que buscar los restos de aquellos grandes mamíferos, el *Elephas primigenius*, el *Ursus speleus*, el *Rinocerus tichorrhinus*, etcétera, para poder conocer las extinguidas razas de aquellos gigantes que en el principio de la Época cuaternaria se enseñoreaban y dominaban la Tierra asustando, como es de suponer, con sus fieros bramidos, la fauna contemporánea. No estaba este país

exento de tan bravos habitantes, porque procedente de la caverna de Caminayo, Ayuntamiento de Valderrueda, es el ejemplar que representa la 1.<sup>a</sup> figura de la lámina 5.<sup>a</sup>, 1.<sup>a</sup> vértebra cervical, ó sea el atlas de un gran mamífero que, por su forma y condiciones, parece ser de un *Ursus speleus* ú oso de las cavernas; esta vértebra extraordinaria que mide catorce centímetros de longitud, se halla revestida de una capa estalagmítica de cinco milímetros de espesor, sello indeleble que prueba su antigüedad; porque sabido es que la disolución de bicarbonato cálcico que lleva el agua, es muy débil, y que al perder el exceso de ácido, deposita una película sumamente tenue de carbonato de cal, necesitando muchos siglos para que adquiera el espesor que reviste esta vértebra; por otra parte, tampoco cabe la confusión, pues no hay clase animal viviente en el continente europeo con vértebras de tal magnitud, y no es de extrañar este ejemplar en una especie de la que se conservan esqueletos de nueve pies de longitud por seis de altura. También han aparecido en distintos sitios de la provincia y en las inmediaciones de León, restos esqueléticos de elefante primitivo que cayeron en manos oficiales y fueron reclamados para Madrid, donde, al parecer, hasta los huesos petrificados nos quieren centralizar; un pequeño fragmento del colmillo, que así debe llamarse por el sitio de implantación, guardó el labrador que lo des-

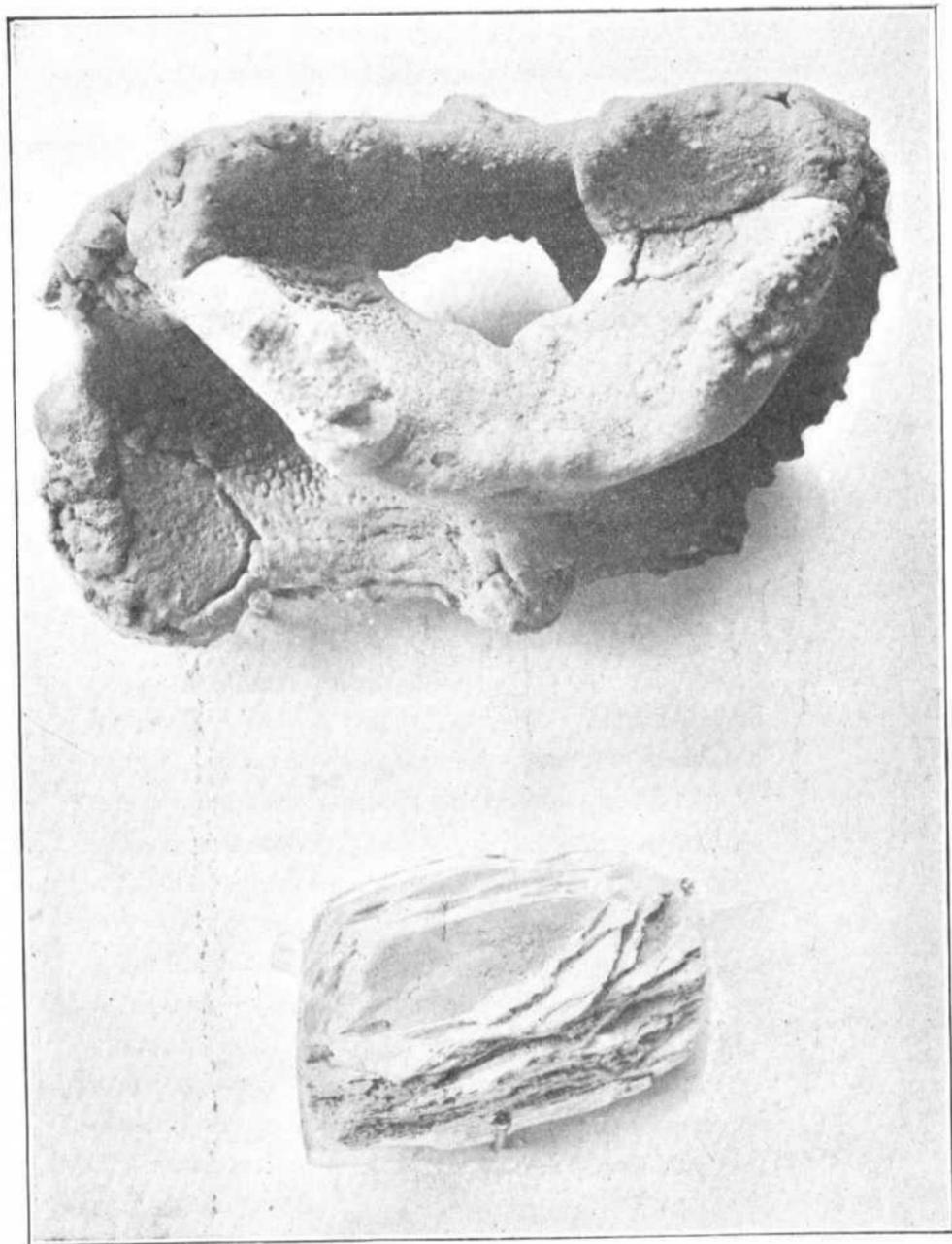


Lámina 5.<sup>a</sup>



cubrió y cedió generosamente, el cual representa la figura 2.<sup>a</sup> de la lámina 5.<sup>a</sup>.

La mayor importancia de la Época cuaternaria, consiste en que en el terreno que la representa es donde se han encontrado los restos más antiguos del hombre y de su tosca y primitiva industria; así parece que en dicha Época tuvo lugar su todavía misterioso origen, pues no se comprueba la descendencia de especies inferiores como han pretendido explicar sabios que dieron demasiada importancia á órganos rudimentarios; desde luego es de aceptar que el plan de creación no se varió para el hombre, que su anatomía no se diferencia en nada esencial de la de los demás mamíferos; pero al vipedo inerme de malos dientes y peores uñas... todos le temen, de todos los alimentos se nutre, su ambición es inmensa, su orgullo desmedido, la envidia su mayor dolencia, la pérfida ingratitud prueba evidente de su gran fiereza; más con todas estas *pasiones animales* y otras que no nombro, tiene *virtudes* que los demás seres desconocen, y tiene la inteligencia agente luminoso de sus actos con facultad inventiva que trabajando y progresando le hacen dueño de la Tierra y dominador de las demás especies; pero no de las leyes de la creación, á las que está sometido como cualquier otro ser; más, capacitado para una vida espiritual, y con conocimiento bastante y delicado sentimiento para estar agradecido á quien tanto le distinguió y á quien desde su origen *le creó hombre*.

Los restos más antiguos que de su esqueleto se han hallado, en nada esencial se diferencian de los del hombre actual, solo sí se observa que su estructura es más robusta, su espesor es mayor, y las inserciones musculares indican complexión más fuerte, como será ocasión de demostrar cuando trate de la Etnografía; pero estos caracteres también son comunes á los demás mamíferos, dando á conocer con abundantes datos que los primeros individuos que representan la clase ó el género, fueron de mayor tamaño que los actuales, como se puede comprobar todos los días por sus fósiles en nuestros museos; empero esta circunstancia de gran tamaño en los progenitores, no parece argumento muy favorable para sostener la teoría de la descendencia de especies inferiores, sinó que por el contrario, más bien nos patentiza que relativamente á la difusión y multiplicación de las especies va desapareciendo la robustez de los individuos; pero conservando siempre el tipo primitivo que es constante en sus signos característicos hasta su completo aniquilamiento: enseñándonos la historia de nuestro planeta y las manifestaciones de la vida que representan los fósiles hasta ahora encontrados; que quizá nuevos gérmenes en perfecta armonía con las fases de su largo proceso evolutivo, den lugar á especies que sustituyen á las extinguidas.

Abandonado el hombre sobre la Tierra á los recursos de su organismo, difícil en extremo debió

de serle conservar la vida en los primeros tiempos de su existencia, ante tantos peligros como necesariamente por todas partes le asediaban; aunque los frutos pendieran de los árboles ¿Era él solo el que los necesitaba? Aunque el clima le fuera muy favorable y su sistema piloso tuviera más desarrollo que en la actualidad, de todas maneras necesitaba un abrigo que además le sirviera de defensa, pues en muchas ocasiones de la lucha por la vida optaría por esconderse en el más seguro albergue, y tendría que disputar á las fieras sus guaridas con las armas que la naturaleza espontáneamente le presentaba, que no podían ser otras que piedras y palos; pero para esta lucha se necesitan individuos adultos. ¿Y en su niñez? sólo viviendo en un *paraiso* donde tuviera fácil alimentación y ningún peligro le rodeara, hasta que pasado tiempo se hallara en condiciones de defensa. Más tarde sí, se manifiesta la lucha cuando sintió la necesidad de inventar las hachas de pedernal, que hasta ahora son los primeros elementos que conocemos de su industria; pero esto tuvo que suceder en una época avanzada de su origen, porque supone una civilización pues se presentan en muchos sitios de la Tierra muy alejados unos de otros y en idénticas condiciones.

Durante el período de tiempo que representa el uso de las hachas de pedernal ya se nota la presencia del hombre en esta provincia, puesto que se han hallado algunos útiles paleolíticos y existe uno de

estos instrumentos coleccionado en Madrid en el Museo nacional, como procedente de León; pero sin que consten más antecedentes, y no es de extrañar cuando tanto se ha descuidado aquí este género de estudios, habiéndonos dejado arrebatat los mejores elementos para el conocimiento de nuestra raza y de nuestra historia; aunque incidentalmente bueno será referir un hecho tal como lo han trasmitido personas que merecen entero crédito.—Un amigo, ilustrado ingeniero italiano, recogió varios picachones de asta de ciervo de los que generosamente me ha donado uno que conservo con señales evidentes de su uso y de su antigüedad procedente de una mina de cobre y cobalto en Puerto del Aramo (Asturias) hallado junto á diez y seis esqueletos humanos que presentaban signos de haber muerto por accidente de mina; uno de ellos entero y bien conservado fué llevado á la Universidad de Dublin porque se apoderaron de la presa ingenieros ingleses y sabido es lo que aprieta la garra del leopardo; y también había restos de *Ursus Speleus* que sin duda no necesitaban y los llevaron para Mieres. ¡Lástima grande que no haya podido recogerse toda la luz que arrojaba un hallazgo con circunstancias tan especiales, de aquellos hombres probablemente contemporáneos del *Ursus Speleus*!

Después de dejar consignado, y en mi concepto demostrado, que en esta región se encuentran terrenos de todas las formaciones conocidas hasta hoy

en la constitución del planeta y por su misma variedad reúne excelentes condiciones para la implantación de numerosas industrias que mantendrían en esta tierra tantos brazos como emigran, ávidos de buscar lo que aquí dejan, y por la mala administración del país, que gasta el dinero en sostener el lujo y la privilegiada ociosidad, no pueden prosperar, ni aun dedicados á la agricultura les es posible vivir, con ser la profesión más natural al hombre y con la que sus antepasados les criaron sanos y fuertes; pesa sobre ellos la mayor parte de la carga de más de mil millones de pesetas que se gastan todos los años. ¡El hambre os empuja á través de los mares en busca de los esplendores de una nueva vida! No olvidéis la patria... no son españoles los que os arrojan, porque *no son españoles todos los nacidos en España* aunque lo afirman nuestros incompletos códigos, que no castigan á los locuaces políticos que luchan *patrióticamente* valiéndose de toda clase de astucias y artificios para engañar á los tributarios ¡á los que nadie defiende! No atenúa lo vil y bajo de su conducta la ley natural de *la lucha por la existencia* aunque es muy cierto que parece esta idea presidir los seres creados desde el comienzo de los Tiempos Geológicos convirtiendo la Tierra en campo de combate, los unos armados con largos y robustos dientes, cuernos, uñas, armas ofensivas; y otros con las defensivas de corazas, conchas, escamas y gruesas pieles: todos luchando por la existencia,

causa importante de selección y también de la desaparición de las especies más débiles; pero están organizados para la lucha, cada cual combate con sus propias armas, y si el reptil se apodera de su víctima aterrorizada por el miedo que la infunde su maléfica presencia, el zorro por la astucia, el tigre por la ferocidad, y el azór por su rápido vuelo: el hombre conteniendo con sus semejantes no debe olvidar nunca el uso de las facultades genuinamente suyas, la justicia, dignidad, previsión, bondad, caridad y cuantas le ennoblecen más que los coloreados uniformes y los vaporosos títulos que sin las elevadas acciones racionalmente dirigidas le convierten en el ser más ridículo de la creación, y no le consideró así el Creador cuando por su inteligencia le hizo dueño y señor de todas las especies que le pudieran ser útiles, sin olvidar la imperiosa necesidad de amar al prójimo.



---



## CAPITULO VI

### Lugar de la Protohistoria y Etnografía. Deber de gratitud.

EN la sucesión de los tiempos y como enlace natural con *la Historia Antigua de los Astures Lancienses*, que vendrá á continuación, corresponde este lugar al *Tratado de Protohistoria y Etnografía* que está publicado anteriormente; por esta causa, y porque tengan idea de él los que no lo hayan leído, me creo obligado á insertar la autorizada y completa Nota Bibliográfica que con motivo de dicho Tratado leyó D. Rafael Blanco y Juste en la sesión del 3 de Diciembre de 1902 ante la docta Sociedad Española de Historia Natural, publicada en el Boletín número 10, tomo 2.<sup>o</sup> de dicha Sociedad, y que literalmente trascribo:

«*Nota bibliográfica de una obra sobre los Astures Lancienses, publicada por D. ELÍAS GAGO RABANAL, por*

D. RAFAEL BLANCO y JUSTE

Entre los libros publicados recientemente, relativos á asuntos antropológicos, hemos tenido oca-

sión de ver uno, cuya lectura consideramos de gran interés, á causa de referirse á prehistoria de nuestra Península, y que se titula *Estudios de arqueología, protohistoria y Etnografía de los Astures Lancienses*, y en él aparecen condensados los resultados de las exploraciones y estudios verificados por su autor el médico D. Elías Gago Rabanal correspondiente de la Real Academia de la Historia.

La labor realizada por el Sr. Gago es digna de todo elogio, no solo por los valiosos datos aportados al importantísimo problema de la Etnogenia del pueblo español, sino por lo poco frecuentes que son hoy por desgracia los trabajos de esta índole, á causa de las numerosas incomodidades y no escasos dispendios que suelen llevar consigo tales investigaciones.

Por estas razones creemos que este libro ha de ser leído con gusto por los señores socios, los que podrán juzgar de su interés por la breve exposición que vamos á hacer de las materias en él tratadas, y sin que en esta relación pasemos de los límites de fiel cronista.

Inicia el Sr. Gago su trabajo con una parte preliminar, en la cual presenta las condiciones en que se supone existió la ciudad de Lancia, haciendo ver cómo su población fué disminuyendo á partir de la fundación por el emperador romano <sup>GALBA</sup> Augusto, de la **l**egión séptima (hoy León), hasta llegar á su completa desaparición por causas aún no bien determi-

nadas por la historia. Considera como restos actuales de aquella antigua ciudad ciertas oquedades á modo de cuevas existentes en el cerro que la sirvió de asiento, y en las proximidades de estas cuevas unos profundos depósitos de cenizas mezcladas con arcillas denominados terreras por los actuales habitantes de aquella región.

Estos montones de cenizas, que el autor refiere á depósitos de desperdicios de antiguas poblaciones, son los que principalmente le han proporcionado los abundantes restos antiguos que estudia y describe á continuación, reuniéndolos para estos fines en dos partes diferentes.

La parte primera, que divide en cuatro capítulos, la dedica á la descripción de los objetos no metálicos encontrados en estos yacimientos al aire libre, y consisten en objetos de piedra del período neolítico (hachas, piedras de honda, cantos moledores, etc), útiles diversos trabajados en cuernos de diferentes rumiantes, gran cantidad de residuos alimenticios y fragmentos de cerámica toscamente trabajada, del exámen detallado de todos estos restos deduce las condiciones de vida de los primeros Astures.

En la segunda parte, destinada al estudio de los objetos metálicos, describe gran cantidad de estos, muy variados en sus formas, siendo en su mayoría de bronce y hierro, aunque también se ha encontrado representación de otros metales como el

cobre, la plata y aun el oro. En el estudio de estos objetos el autor avanza hasta los períodos históricos, como lo prueban la perfección de muchos de los objetos descritos y la presencia de monedas que se indican en el último capítulo de esta parte, ó sea en el tercero de los tres en que la divide.

Para completar este estudio termina el libro con una tercera parte referente á la etnografía de los lancienses, en la que el autor expone los resultados de sus observaciones en varios restos esqueléticos encontrados en lugares próximos al cerro de Lancía, acompañando estas indicaciones, así como las anteriores, con numerosos fotograbados que comprueban y facilitan las descripciones. Del examen de los restos humanos estudiados deduce como consecuencia el carácter dolicocefalo de los lancienses, y por la diferencia que observa entre ellos y las antiguas razas dolicocefalas de Neanderthal y de Cro-Magnon, llega á sospechar puedan pertenecer á una raza autóctona de aquella región, representante quizá de la raza ibera, la cual, dominada por otra raza braquicefala más inteligente, mezclaría con esta su sangre y civilización, originando los tipos intermedios que aun tienen representación en la región astur leonesa.

—El Sr. Artigas dijo convendría se enviara al autor de dicho trabajo un ejemplar del número del *Boletín* en que aparezca la noticia bibliográfica leída por el Sr. Blanco, y que se le comunique haber visto

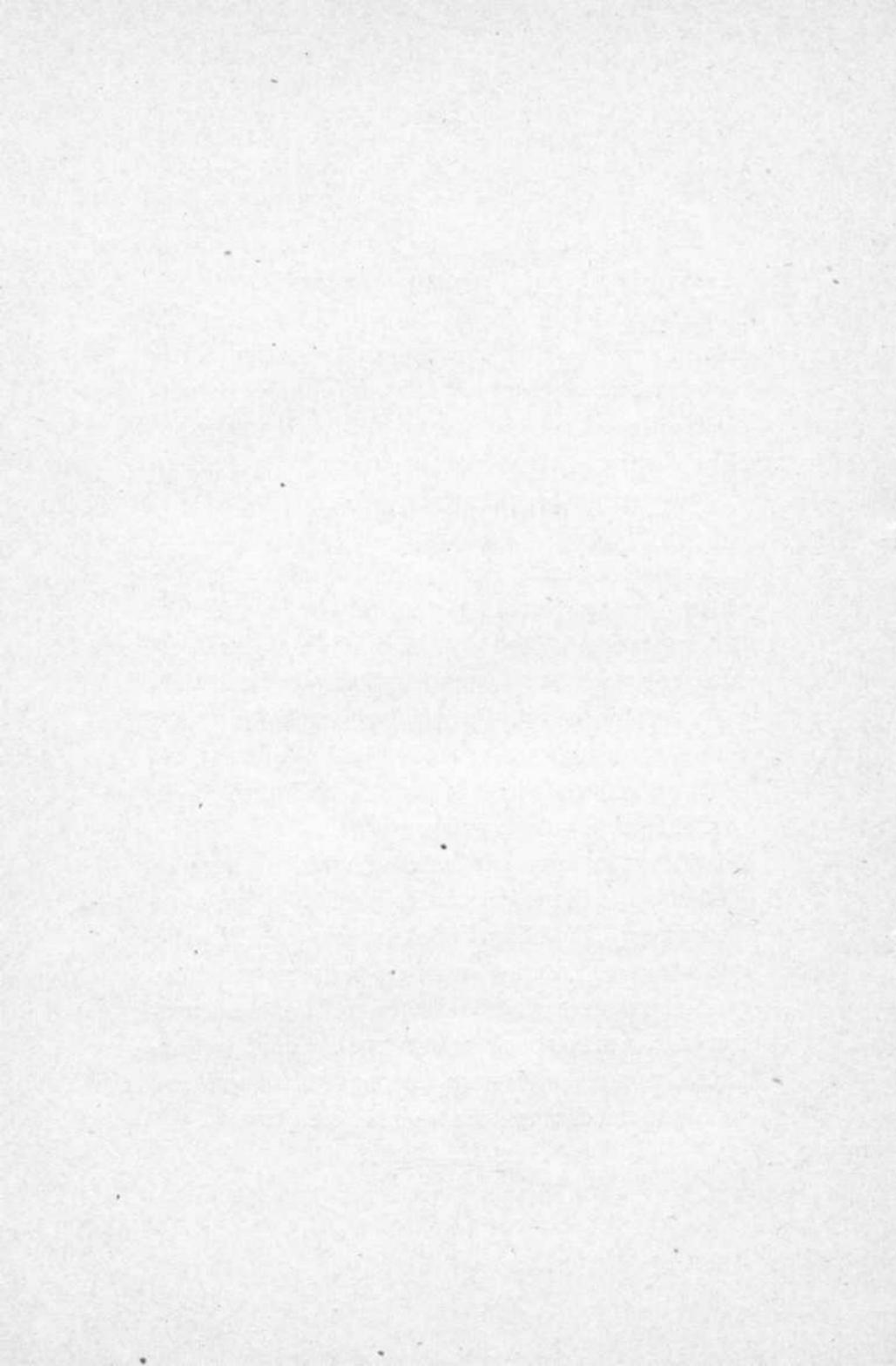
con interés sus estudios científicos y sus trabajos desinteresados de exploración

—El Sr. Font añadió que el hecho de encontrarse restos de época romana con otros de carácter prehistórico que indica el autor en la región leonesa no es nuevo, y él mismo había visto en cuevas de las provincias de Gerona y Barcelona vajilla romana mezclada con instrumentos protohistóricos, que declaran la existencia de pueblos en estado primitivo todavía durante la época de aquella civilización.»

Muy justo es, que después del tiempo trascurrido dé públicamente las gracias á los que con espíritu generoso espontáneamente, sin conocerme, trataron con tanta benevolencia mi desmedrado escrito, ellos me alentaron con tan inesperada acogida á proseguir los estudios que hoy amplío, y que si poco son y menos valen, indican la buena voluntad de contribuir al esclarecimiento de la Historia de la región leonesa y de la patria española.

También hago público testimonio de agradecimiento á los periódicos *La Ilustración Española y Americana*, *El Liberal*, *La Democracia*, *Heraldo de León* y otros cuyos nombres siento no recordar; y á los amigos cariñosos que de mi libro se ocuparon en científicas conferencias y á los que particularmente me escribieron; personas cultas que con su conducta afectuosa tanto embellecen la vida.





OPUSCULO  
DE  
HISTORIA ANTIGUA  
DE  
Los Astures Lancienses (hoy Leoneses)





## CAPITULO VII

### **Abandono de los Estudios Históricos. Errores de la situación de Lancia.—Origen del nombre Astur.—Colonización griega.**

**M**UY descuidada está la Historia antigua de nuestra querida España, y lo poco que sabemos casi siempre relatado por nuestros enemigos; cuya circunstancia no constituye la mejor garantía de exactitud é imparcialidad para abandonarnos muellemente á sus crónicas, no podía menos de suceder así; dedicados los españoles desde remotos siglos á la lucha por la independencia del territorio contra poderosos invasores que llegaban orgullosos y ensoberbecidos de sus victorias sobre famosos pueblos. Fenicios, griegos, cartagineses, romanos, godos, árabes; todas las naciones florecientes en la antigüedad que ocupan un lugar en la Historia codiciaron y guerrearon en nuestra península. Ocupados después los españoles en la expansión de su poder en lejanas y luengas tierras, cristianizando y civilizando muchos millones de hombres. Combatando también en época reciente por su indepen-

dencia contra la invasión francesa, en la que tomó la principal parte todo el pueblo español asentando su soberanía y entregando la corona al rey, justificando con solo este hecho que aquí no hay raza conquistadora y por consiguiente nadie puede por derecho de conquista blasonar de aristocracia. Nuestras guerras coloniales ¡Tan costosas en sacrificios estériles! Ensangrentada la nación por continuas guerras civiles que todavía no han terminado, puesto que ninguno de los dos bandos se declara vencido, ni parecen cejar en su demanda por desgracia para la patria española; disfrutando solo de una tregua alterada por continuas amenazas que embargan los espíritus, impidiendo en ellos la calma necesaria para dedicarse á mejores y más útiles empeños, sin contar las periódicas y feroces guerras sostenidas contra los moros, nuestros eternos enemigos, y la ninguna recompensa, basta que representen trabajo, que obtienen estos costosos estudios de investigación; por estas causas y otras que de exponerlas todas faltaríamos al laconismo que nos hemos propuesto: lo cierto es, que nos encontramos con viejas novedades si así pueden llamarse los hechos acaecidos hace muchos siglos y que por haber permanecido ocultos hasta ahora, para nosotros resultan conocimientos nuevos; solo así se comprende que la prehistórica Lancia coetanea de Numancia y de su vecina Pallancia que aun subsiste apenas alterado el nombre (Palencia), todas ciudades de la España

Tarraconense según la división regional que de la península hicieron los romanos, fuera su situación ignorada hasta los actuales tiempos; citaré para comprobación algunas de las obras más modernas: En la Historia de España por D. E. Zamora y Caballero impresa en Madrid en 1873 dice en el tomo 1.º página 44 *y entretanto Carissio, apoderándose de la ciudad de Lancia (hoy Oviedo)* podemos decir ¡Así se escribe la Historia! Más exacto, aunque no determina el punto ó lugar de su edificación, el ilustrado é imparcial historiador D. José M<sup>a</sup> Cuadrado en la obra «España, sus Monumentos y Artes» en el tomo Asturias y León, impreso en Barcelona en 1885, en la nota de la página 11 dice: *Estuvo Lanci más acá de los montes Erbaseos, no lejos del sitio donde se edificó después la ciudad de León, y por su importancia los pueblos circunvecinos se apellidaban Lancienses. Algunos han supuesto á Lancia situada dentro del actual territorio de Asturias y contigua á Oviedo fundados en cierta inscripción que refiere Ambrosio de Morales haberse hallado junto á San Miguel de Lino, y supliendo letras interpreta en esta forma: CÆSAR DOMITA LANCIA; pero aun admitidas como legítimas la lápida y la interpretación, lo que no es poco, no prueban que la ciudad estuviese allí mismo colocada.* Diez años después, y no por desconocimiento de lo anteriormente transcrito, pues que citan varias veces á Cuadrado, en la obra *Asturias* lujosamente editada y dirigida

por D. Octavio Bellmunt y Traver y D. Fermín Canello y Secades con la colaboración de distinguidos Escritores Asturianos, impresa en Gijón en 1895 dice en su página 134: *La inmensa desproporción numérica entre los combatientes hizo que á la postre se replegaran los Astures á Lancia, ciudad muy fuerte y á Gijia (Gijón) población de mucha importancia, á seis leguas de Lancia (Lugo de llanera ó Lugones)*. Y más adelante en la misma página dice: *Cuando la invasión de las armas romanas; apenas se encuentra en todo el territorio de esta provincia señal ni vestigio alguno, ni se conserva memoria que nos arroje alguna luz acerca de la existencia en lo antiguo de ciudades populosas, fuera de las de Lancia, Lucus Asturum (actualmente Lugones, próximo á Oviedo, en opinión de D. José Caveda) notable en la época romana y la que nos ocupa*. Ciertamente es que cuando tuvo lugar la invasión romana no consta que hubiera grandes núcleos de población más allá de los montes Erbaseos, porque los Astures vivían diseminados en sus montes; y ese aserto de que Lancia estaba á seis leguas de Gijón, no sabemos de dónde pueden haber tomado tal patraña. Por otra parte, Lancia nunca cambió de nombre, conservándole hasta su destrucción durante la invasión Gótica, y en la actualidad como mejor testigo el llano que está al pié del Castro de Villasabariego todavía lleva el nombre de Sulancia corrupción por la tosca pronunciación del vocablo Sublancia, debajo de Lancia, como así correspondía á su situación.

Quince siglos lleva Lancia dando lastimeros gritos con sus edificios destruidos, casi pulverizadas sus gigantescas estatuas de bronce y mármol blanco, rotos sus objetos artísticos, destrozadas sus alhajas de oro y piedras preciosas, ágatas primorosamente grabadas, monedas, cerámica y cuantos útiles pueden proclamar su antigua existencia en el cerro de Villasabariago, partido judicial de León, á cuatro kilómetros próximamente de la margen derecha del rio Asturea, hoy Esla. ¡Y todavía no ha sido reconocida por los historiadores españoles, ni aún por los asturianos de la provincia de Oviedo! por los descendientes de aquellos trasmontanos que unidos á los astures augustanos, los lancienses y cántabros defendieron tan bravamente exhalando el último aliento de pechos libres; pues con su traidora derrota y toma del *Castrum* por la loba romana, comenzaron á conocer el cesarismo que humildes y serviles haciendo genuflexiones tan caro pagamos. No, las ciudades no son muñecos para que el historiador las lleve á su antojo donde mejor le plazca y las coloque á capricho; dejan numerosos restos según su importancia y la de Lancia fué grande, no hablamos nosotros hablan los objetos desenterrados que enriqueciendo muchos Museos y lo que es más triste extranjeros, todavía he podido recoger importante colección que daré á conocer á su debido tiempo y que demuestra sin ningún género de duda el *Hic fuit Lancia* la gran ciudad Asturi~~ca~~ á la que,

como he dicho, llamaba Dion *Maximæ Asturice urbs*; pues aparte de los datos históricos y geográficos que nos legaron ilustres romanos, en ningún sitio que tengamos noticia del territorio astur, se encuentran tan copiosos restos de magna ciudad prehistórica como creo haber demostrado, griega y romana, como comprobaré con los objetos hallados en antiguas sepulturas, y los que envueltos en la tierra ha descubierto la continúa labor de los agricultores que cultivan tan fecundo y venerable campo, sepultura de nuestra independencia, que abandonado por los observadores y olvidado por eruditos historiadores es fiel testigo de la indolencia que no estimula el deseo de saber, ni aún el amor á los gloriosos hechos de los que nos precedieron, que tanto honraron esta tierra, sellando con su sangre ejemplos que deben ser imitados cuando la salud de la patria lo exija.

A muchas dudas y obstinadas controversias ha dado lugar el origen del nombre *Astures* con que la historia más antigua designa á los habitantes de esta región, dando algunos autoridad y negándola otros á los versos de Silio Itálico que trascribimos.

*Venit et Auroræ lacrimis perfusus in orbem*

*Diversum, patrias fugit cum devius oras*

*Armijer Eði nom felix Memnonis Astyr.*

Aparte la ficción poética, defecto en que tanto incurrió Silio Itálico, que hizo decir á César Cantú: *sus ficciones inverosímiles no disipan la perpetua frialdad, mal compensada con la exactitud de algunas*

*descripciones.* Consideramos imparcial y justo el juicio que á tan eximio crítico merece el autor del poema *Guerras Púnicas*; más entre tantos desvaríos como contienen los pomposos versos de Silio, nos dá la noticia de la llegada á esta región de una colonia griega y época de su instalación, noticia que no debemos desdeñar, sinó investigar para conocer lo que pueda tener de verosimilitud ó certeza, y en virtud de ella, perdonarle lo mal que trata á los astures que creyó habían seguido las banderas de Aníbal, aunque se hace eco de la acometividad y valor de los españoles en la forma que traduzco directamente del latín: «La segunda mitad de la armada de Anníbal comprendía las cohortes españolas, tropas auxiliares venidas en montón á su campo que los trofeos de su padre en Europa le habían atraído. Aquí los corceles belicosos hacían retemblar la llanura con sus relinchos: allá uncidos á los carros de guerra se lanzaban fogosos: jamás ni con el eje quemante de una cuadriga de Élide no fué más rápidamente encolerizada. Estos pueblos pródigos de la vida, no temían apresurar el momento de la muerte».

Todos los historiadores parecen estar conformes en que la región Astúrica tomó el nombre del río Astura ó Asturea, hoy Esla, que bien pudo ser esta preponderancia de extender su nombre á una gran comarca, por su situación como límite ó frontera de los Vacceos, por su importancia que es el

primero de la región y el mayor afluente del Duero; su nombre Asturea parece ser de origen griego de *astu* la ciudad y *reo* correr, pasar, lo que indica la gran significación que ya tenía en el país la ciudad de Lancia cuando llegaron aquí los griegos, puesto que designaron al Esla con el nombre de Asturea que recuerda la ciudad, prevaleciendo sobre el que antes tuviera dicho río. Este dato de la etimología merece más crédito como prueba, que aquella de los ruegos y lágrimas de Aurora y el fabuloso Astiyr de Silio, pero sí se le damos muy cumplido á la idea principal, al hecho de que á estas riberas llegaron gentes de la Grecia y convivieron con los indígenas desde muy antiguo: dice Silio que desde la destrucción de Troya, 1184 años antes de Cristo, y parece muy posible, no sólo por la dispersión que ante aquel famoso suceso sufrieron los griegos, sino también por la antigüedad de los elementos civilizadores que de ellos recibieron estos astures, como comprobaremos auxiliados de la Historia y de los objetos que las ruinas de Lancia nos han suministrado.

Se ha necesitado una gran civilización y un estado superior de cultura para que los pueblos se hallaran en aptitud de escribir su historia, y no debe de admirarnos, si todavía hoy en pleno siglo xx hay personas al parecer cultísimas que ocupando elevados puestos en la distinguida sociedad se desdennan de conocer *hechos pasados*, y sin preo-

cuparles nada el progreso de la humanidad, solo les interesa la sensualidad de su estado actual; pero no todos los hombres han pensado de esta manera, ha habido espíritus superiores que más generosos, nos han trasmitido á través de los siglos sus pensamientos, y á ellos nos vemos precisados á recurrir como áncoras de salvación del naufragio de los pueblos. Uno de estos, por lo que á nosotros toca, ha sido el insigne geógrafo romano Estrabon de Amasi que escribiendo en los primeros años de la Era cristiana y por consiguiente recién hecha la conquista de los astures, nos describe con minuciosidad sus costumbres en tan remota fecha, cuando todavía no habían podido recibir la influencia de la civilización romana; y como la base de todo pueblo que vive en sociedad organizada es la constitución de la familia, no descuidó tan interesante asunto y dice: *Conjugia de more græcorum contrahunt*, dato muy importante para probar la comunicación que tuvo que existir entre griegos y astures para que estos contrajeran los matrimonios á la manera y costumbre griega; pero hay más signos que demuestran penetración en los utensilios y usos de vivir: también en la cerámica hallamos pruebas de relación entre ambos pueblos, poseemos un fragmento de hermosa vasija hallado en Lancia de fina arcilla muy bien elaborada que presenta en la cara externa sobre un fondo amarillento sencillo dibujo con color pardo sin brillo no retocado y en la cara interna

impresiones como de torno, este fragmento que representamos en la lámina 6.<sup>a</sup> fig. 2 es muy semejante sino igual por su elaboración y dibujo tanto en el color como en la forma y trazado de líneas y círculos, á las ánforas antiguas que hemos visto procedentes de Atenas; también aquí aparecen restos de ánforas como el señalado con el número 3 y otra muy bien conservada de dos asas aunque de confección más tosca encontrada en una antigua sepultura próxima á Lancia y fotografiada en la lámina 6.<sup>a</sup>

Después de escrito en la *Protohistoria* y publicado el artículo *Numismática* donde se prevé la idea de que la dracma fuera la unidad de peso de los astures antes de ser sometidos por los romanos, hemos tenido ocasión de verla comprobada: el día 11 de Noviembre de 1907 apareció en el Castro de Villasabariego una pieza de plata que representa en la lámina 8.<sup>a</sup> el objeto 2.<sup>o</sup> con espesa patina que prueba su remota antigüedad; es circular en forma de moneda y se halla bien señalado el arranque de la lámina de donde, según Estrabón, extraían su moneda los Astures, carece en las dos caras de signos y grabados, lo cual prueba que no estaban sujetos á ningún amo ó señor, que nadie tenía autoridad bastante para imponer su busto ó escudo en la moneda, que por otra parte no lo creían necesario para dar valor al metal que empleaban en las transacciones; pero es muy digno de notar que su forma y peso es la del estatero griego (cuatro dracmas) lo que ro-

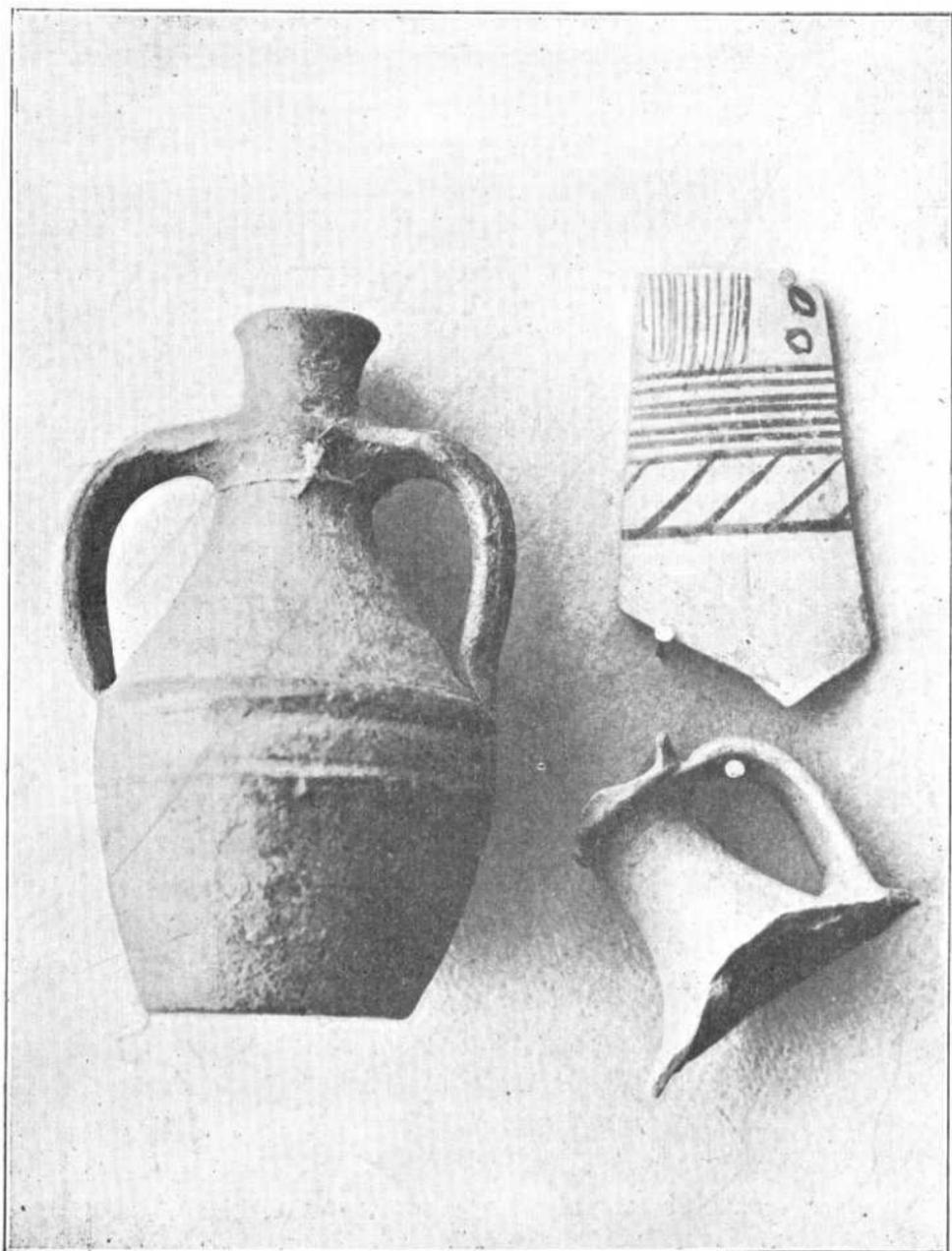


Lámina 6.<sup>a</sup>



bustece la idea de que los principales ó esenciales elementos de civilización los recibieron de los griegos, y que por ninguna parte aparecen signos de conquista ó de dominio sobre los Astures-lancien- ses, sinó que más bien todo lo hallado, hasta ahora, hace suponer que emplearon la penetración pacífica como pueblo que tenía verdadera civilización y la recibieron los astures como gentes aptas para comprender sus ventajas y con nobleza de sentimientos y generosidad para vivir en buena amistad. ¿Podríamos decir que conocemos los nombres de los descendientes de aquellos griegos, por sus autógrafos? esto ya es de más difícil comprobación; pero obligados estamos á dar cuenta ó noticia de los objetos que por muchos siglos ocultó el cerro del Castro de Villasabariego, y entre ellos no son los de menos interés para nuestra Historia esos abundantes fragmentos de vajilla evidentemente romana de barro rojo muy bien elaborado y adornado con hermosos dibujos en relieve, barro mal llamado saguntino pues está demostrado que se fabricaba en Italia y uno de los sellos en blando de estos fragmentos lleva el nombre de *Passioni*, que afirma su procedencia italiana. Parece que entre los habitantes de Lancia se generalizó la costumbre de grabar en las vasijas con estilos ú otro punzón cualquiera, el nombre que suponemos de su poseedor, si sabía escribir, ú otro signo como cruces, rayas, festones, etcétera, que las distinguiera para los analfabetos;

constituyendo esta costumbre lo que llamamos *grafitos*, que si por algunos se discute su importancia para nosotros la tiene grande; pues que nos descubre nombres de habitantes, cuyas etimologías y caracteres gráficos demuestran su procedencia; constituyendo documentos fidedignos que ilustran la historia. Entre los cinco que he recogido y fotografiado en la lámina 7<sup>a</sup>, de ellos, tres, presentan caracteres latinos, en los que, á reserva de las mutilaciones, se leen los apellidos romanos *Guri*, *Allafi* y en el pequeño fragmento que aparece en el centro de la lámina, se lee una terminación en *Si* y la cifra *Maximo* ó mayor, costumbre que todavía se sigue en estas aldeas, y que he presenciado muchas veces al formarse en los concejos la lista de vecinos, aplicando el distintivo de mayor á uno de ellos cuando existen dos del mismo nombre y apellido, sistema que revela pequeño censo de población; pero en este caso que nos ocupa, inscripto el nombre en una vajilla, quizá la distinción se refiera á individuos de la misma familia. Los dos fragmentos de cerámica romana que ocupan la primera línea de la lámina 7<sup>a</sup>, presentan inscripciones griegas, en uno de ellos se lee *Antabi Sory*, en el otro *Auea*, no solo por su escritura, sino por su etimología puede afirmarse que son griegos, anti-bios, ante vida y Sory el cognomen á que tan aficionados eran griegos y latinos, sirviendo muchas veces para ridiculizar ó menospreciar á personas ó familias, designándoles por al-

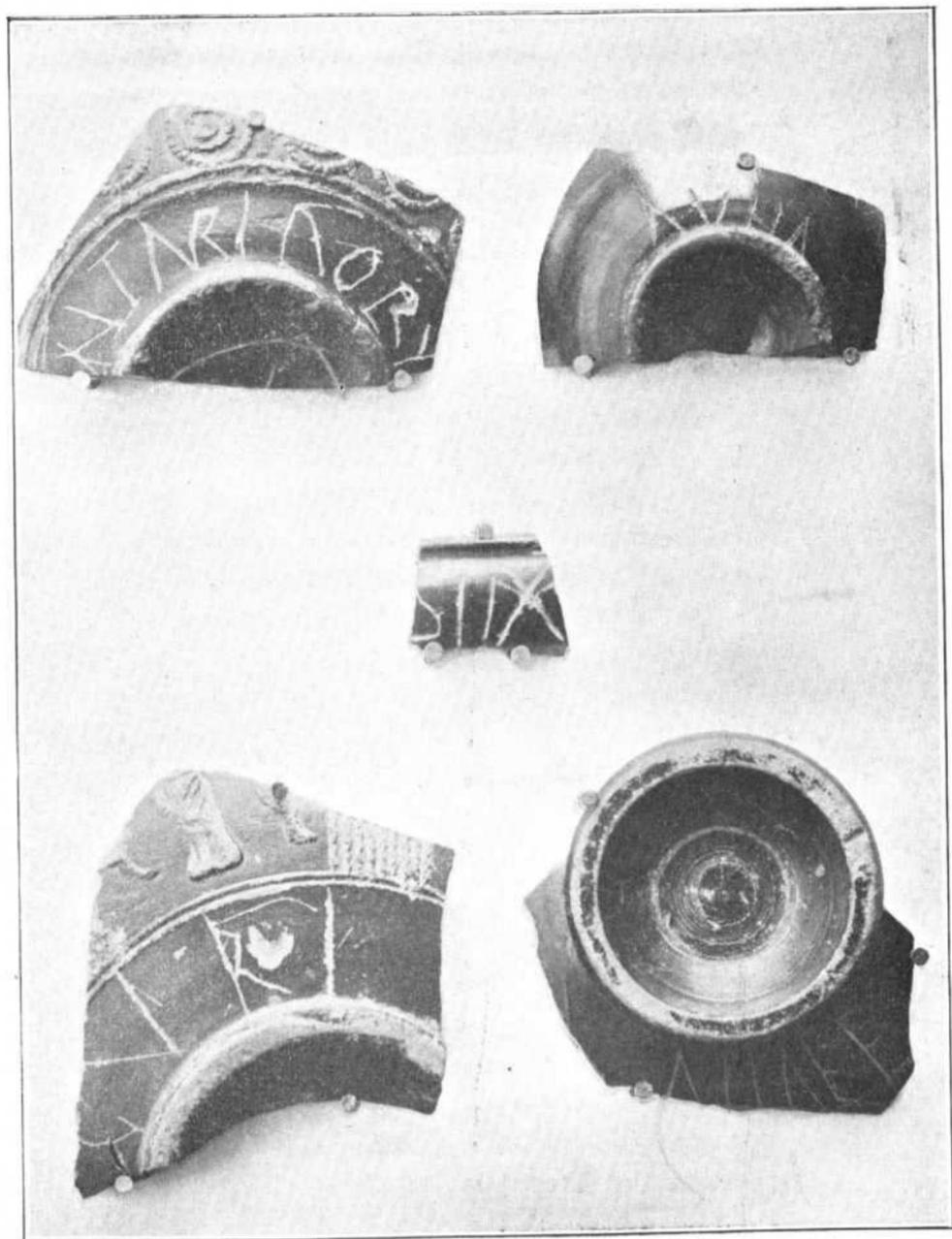
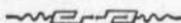


Lámina 7.<sup>a</sup>



gún defecto físico ó moral ó quizá calumnioso, viciosa costumbre que quedó muy arraigada en el vulgo; pues aún se conserva en algunas aldeas donde tarda en penetrar la civilización. No puede dudarse que esta inscripción aunque con caracteres griegos, como hemos dicho, pertenece á los tiempos de la dominación romana, es decir que está latinizada, no es el *Antibios* de los griegos, es el *Antabius* de los romanos, puesto en su genitivo *Antabi* que denota posesión, pudiendo desde luego decir que la vasija era de *Antabio Sory*. La palabra griega *Sory*, significa un metal moreno y blando, parecido al cerote que usan los zapateros, metal que hoy desconocemos, pero con este nombre le conocieron los latinos, y después los castellanos, puesto que en el siglo xvi se ocupa de sus virtudes medicinales la Materia Médica de Laguna, y en los Diccionarios castellanos del pasado siglo, consta como palabra anticuada de origen griego. Más puro todavía, si cabe, es el nombre del otro grafito *Auea*, derivado del griego *auos*, que significa seco, apellido que todavía se conserva en la región: prueba evidente, según nuestro entender, son estas inscripciones de la existencia de griegos en Lancia durante el imperio romano; pero nos asalta la duda que por hoy no podemos resolver, si estos griegos que dejaron sus nombres escritos en la cerámica romana, pertenecían á antiguas familias de la localidad ó llegaron durante ó después de la conquista con las gentes del Lacio.

También los nombres antiguos de la región tienen analogía no despreciable para este propósito con nombres griegos, así obsérvase que no hallando significado adecuado en latin ni castellano para las denominaciones tan comunes en la región como Candás, Candanedo, Candamia, nombre del cerro que por el Este domina á León; hallamos en la Historia Griega, *Candato*, uno de los hijos de Elio, cómplice del asesinato de su hermano Tanagetes; *Candavia*, región de la Iliria; *Candavios*, montes que servían de límite á Macedonia; mas los que se conservan en toda su pureza como *Arcayos*, pueblo del partido judicial de Sahagún, sobre el Cea y no lejos del Es-la y otros que sería prolijo enumerar. Con los datos expuestos no dudamos en aventurarnos á afirmar la existencia de una colonia griega en la región de los Astures, de la que estos recibieron los elementos de una civilización, que encontraron ya establecida en el país los conquistadores romanos que á espada y golpes de ariete, con felonías y traiciones impusieron sus dioses, su César, la páfida política y los cuantiosos tributos que esquilmaron nuestras minas y fuentes de producción, sembrando el vicio que tan hondas raíces echó en España de vivir á costa del Erario público, creando la funesta bureocracia.





## CAPITULO VIII

### **Conquista de los Astures por las armas romanas.—Las minas.—Fundación de las ciudades León, Astorga, Bérvido.—Lancia durante la dominación romana.**

**E**N tiempos pasados, como en los presentes, desgraciados pueden llamarse los habitantes de los países en cuyas entrañas se encierran preciosas minas, por que no les faltaron ni les faltarán guerras: las naciones poderosas con disculpa ó sin ella entrarán á sangre y fuego en busca del codiciado tesoro, y así como los Boers maldicen sus campos de diamantes así en remotos tiempos maldijeron los Astures sus minas de oro. En vida patriarcal, dedicados á la agricultura, al pastoreo y á la caza, sin desconocer los metales que extraían en cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades, vivían en paz los Astures; hasta que el taimado Augusto encubriendo su ambición con el patriótico orgullo, consideró la independencia de que gozaban los Astures como *un reto al poder de las armas romanas*, y escogiendo sus más aguerridas legiones y acredi-

tados generales mandados por el emperador en persona, entró asolando el país; no sin que los Astures ofrecieran tan tenaz resistencia que contrariada su soberbia, no pudo su organismo sobrellevar sin quebranto el rudo choque, y enfermo de melancolía se retiró á Tarragona; donde es fama, le curó el médico español Antonio Musa. No desistió en su empeño, la tenacidad astuta y la insaciable ambición era el talismán de su poderío, y confió la árdua empresa de atacar á Lancia á su General Publio Carissio, á quién después de obstinados combates al paso del Esla en los que había obtenido la peor parte; dispuestos los Astures á un supremo esfuerzo, formaron de su ejército tres divisiones que á no haber sido por la traición de sus aliados los brigeccinos que revelaron el plan á Carissio, hubiera sido derrotado el audaz romano. Como refugio de su derrota se retiraron á la ciudad de Lancia, defendida por Astures y cántabros, haciendo de ella el último baluarte de su independencía, tras de obstinado sitio y contínuos combates hubo de rendirse, agotados los medios de defensa que con tanto heroísmo habían empleado los defensores de Lancia. Orgullosos Carissio de su costoso triunfo, no permitió que fuera incendiada, para conservarla como testimonio y monumento de su victoria; necesitando para conseguirlo el rigor de la disciplina imponiéndose al furor de sus soldados. Este hecho consignado por los romanos y que constituye la primera noticia

histórica que tenemos de Lancia, tuvo lugar 25 años antes del nacimiento de Jesucristo. El ilustrado historiador D José María Cuadrado lo refiere en los siguientes términos que reproducimos por su importancia y su correlación con la historia que tratamos: *Los suplicios, la esclavitud, la traslación de pueblos enteros á la llanura arrancados de sus montaraces guaridas, no bastaron para reducir al yugo aquellos ánimos feroces pródigos de su vida, que ante sus aterrados opresores reprodujeron mil y mil veces el desesperado brío de Catón; y dos años después volvieron á tomar las armas los Astures contra su gobernador Carissio.* El historiador P. Mariana hace de esta segunda guerra la narración siguiente:

«Con la marcha de Augusto, los cántabros y los astur~~ianos~~ como gentes bulliciosas, y que aún no quedaban escaementados por los males pasados, concertados entre sí, de nuevo tornaron á las armas con no menos porfía que antes. Vano es el atrevimiento, sin fuerzas; así fué, que primeramente L. Emilio y Publio Carissio, después Caío Furnio, mataron á muchos de los alborotados, con que sosegaron á los demás. Muchos por no sujetarse, y por miedo de la crueldad de los romanos se dieron á sí mismos la muerte con tan grande rabia, que hasta las madres mataron á sus hijos, y un mozo por mandado de su padre dió la muerte á él y á su madre y á sus hermanos, que presos y atados en poder

de los enemigos estaban. Otros alegres y cantando como si escaparan de un gran mal, iban á la horca, ca tenían por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte asimismo de los que hicieron esclavos, se concertaron entre sí, y muertos sus amos se acogieron á los montes, de donde á manera de salteadores corrían la tierra, y no cesaban de mover á los pueblos comarcanos á tomar las armas. Para sosegar estas alteraciones fué necesario que Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia, donde tenía el gobierno de aquella tierra, pasase á España: peleó algunas veces con aquella gente obstinada, llevando los suyos lo peor; por esto afrentó una legión entera que tenían la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que antes le daban; con este castigo despertaron los demás soldados, y se hicieron más recatados y valientes: por conclusión, todas aquellas alteraciones se sosegaron de todo punto, y Agrippa quedó por vencedor. Todos los que podían traer armas, fueron muertos; á la demás muchedumbre, quitadas asimismo las armas, hicieron que pasasen á morar á lo llano, remedio con que cesó la ocasión de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron.»

Tan bravamente, como queda dicho y consigna la Historia de esta tierra en su primera página, defendieron los Astures su hermoso país y su libertad en tan lejanos tiempos; demostrando con inaudita

altivez que aquí hubo prisioneros de guerra, patriotas encadenados; pero no esclavos en el sentido de inferioridad física ni moral; si los romanos en su convencionalismo imperialista pudieron decir al Senado: *Son tan malos que puestos en la cruz nos injurian y nos escupen* debieron decir con severidad honrada: son tan dignos, que aún puestos en la cruz sin temor á los sufrimientos ni á la muerte... nos desprecian. Ni Augusto ni Agrippa aceptaron los honores del triunfo que les ofreció el Senado romano. ¡Cómo habían de aceptar tanta iniquidad! Justo es consignar que son innatos en el hombre los sentimientos de patria y libertad, solo puede desprenderse de ellos mediante una educación malfélica que perturbando su cerebro corrompa su corazón. Muchos modos y maneras hay de servir á la patria y á la libertad, todos mejores que la guerra; pero el ataque de la fuerza solo con la fuerza se repele y si cruel es la guerra moderna con sus explosivos haciendo víctimas á distancia, no menos fiera y cruel era la lucha de cuerpo á cuerpo que con frecuencia se entablaba (según la Historia) entre los ejércitos en los tiempos romanos á que venimos refiriéndonos, como lo demuestran las armas que el solar de Lancia ha conservado en su compacta arcilla, aunque no exentas de los estragos de la acción del tiempo, y que nuestros lectores pueden ver en la lámina 8.<sup>a</sup> el *pugio* ó puñal, arma corta que revela su empleo gran acometividad te-

niendo por necesidad que sentir los moribundos latidos de su víctima, ocupa el primer lugar en la lámina, es de hierro y aunque apareció entero no pudo conservarse su porción central que se hallaba hecha tierra; pero puede verse la empuñadura, parte superior de la hoja y punta así como también una lanza arrojadiza ó venablo, y punta de flecha de hierro; más la placa de bronce de un cinturón, prenda militar que tenían en mucha estima

No tardaron en descubrir el móvil de la conquista los astutos romanos, y caminando al occidente de Lancia y practicando cómoda vía, se fueron en dirección al monte Medulío en busca del codiciado oro que los Astures extraían penetrando á grandes profundidades por un mísero jornal; las obras que todavía se ven indican la importancia que tuvieron las minas de la cuenca del Sil de donde obtenían el oro amarillo y blanco (*electrum* aleación natural de oro y plata) habiendo sido encargados de la dirección de los trabajos en distintas épocas, romanos tan ilustres como Plinio el joven, Decio Bruto y Q. Sertorio; tan ingeniosamente las beneficiaron como demuestran los rendimientos que obtuvieron, pues en tiempo del cónsul Catón llevaron á Roma 540 libras de oro, y todavía aunque en diferente forma y por diversos conceptos continuamos tributando para Roma ¿Quién será capaz de calcular el oro que en veinte siglos ha llevado de España la insaciable Roma? Con sus águilas y su

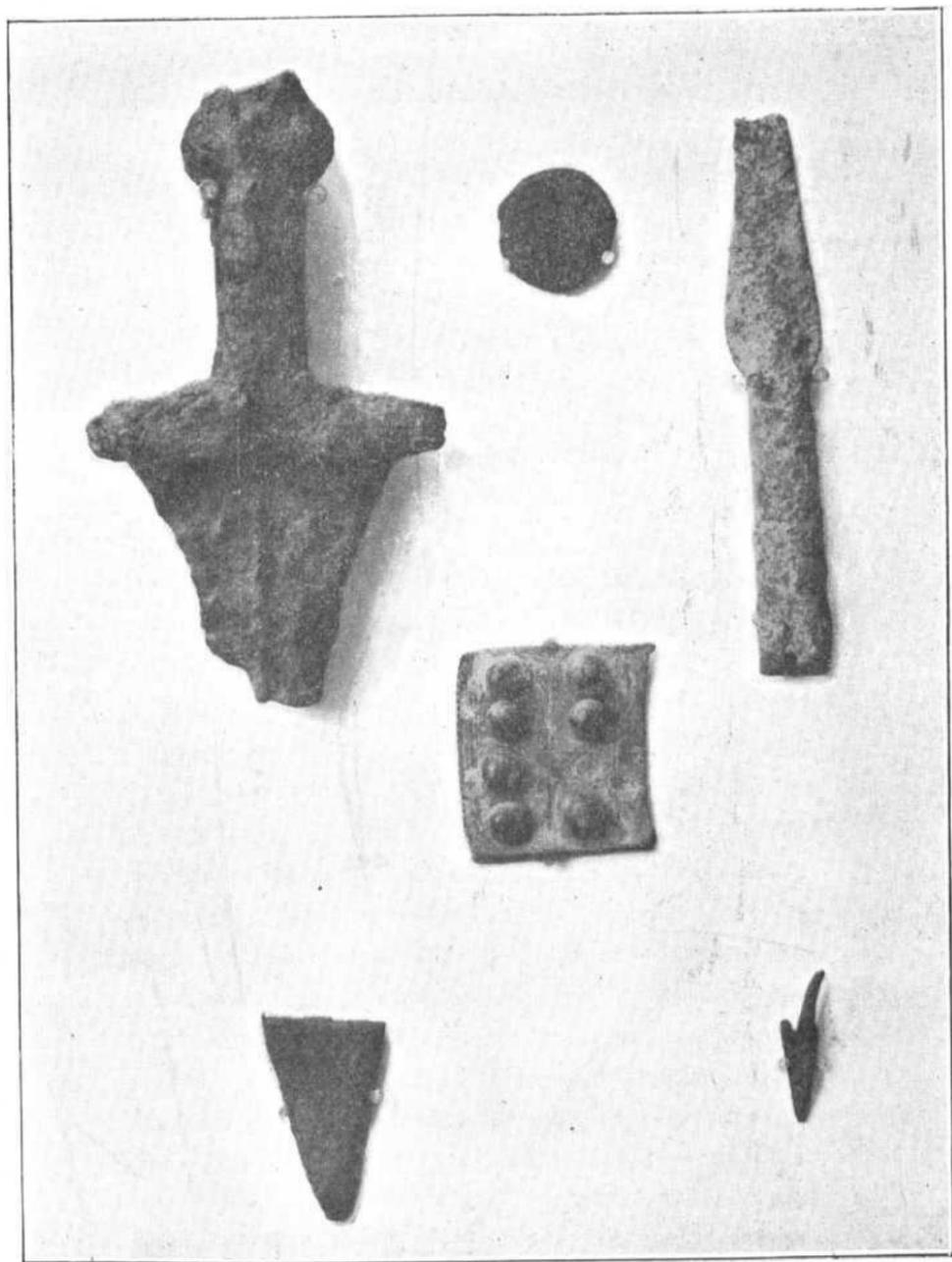
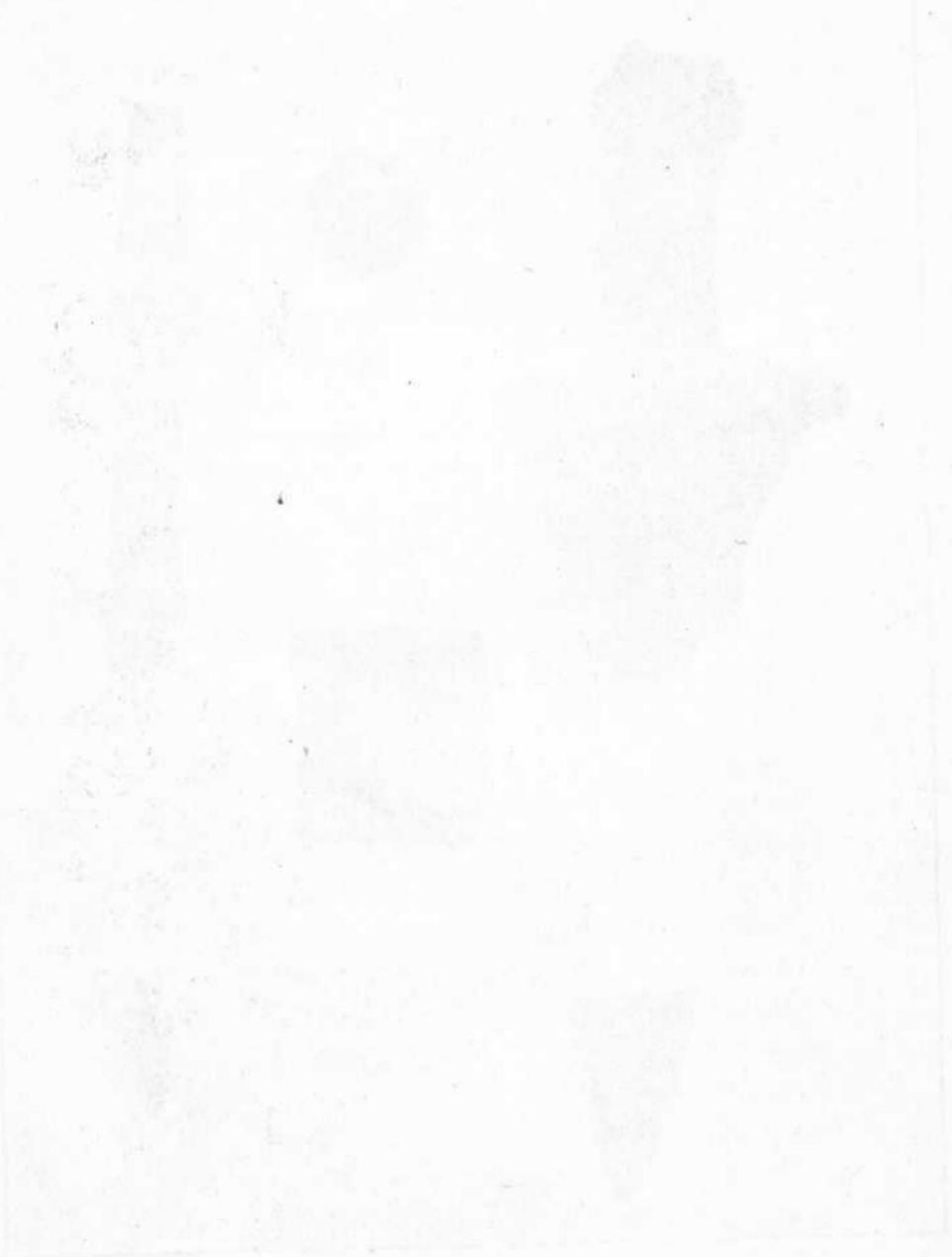


Lámina 8.<sup>a</sup>

1



loba nos conquistaron, y de ellos recibimos civilización; pero tan cara nos costó que bien podemos decir... nos aniquilaron. No solo el oro sino que apenas hay yacimiento metalífero en toda la cordillera que no presente señales de la explotación romana, habiendo extraído el cobre en muy grandes cantidades. Que el tráfico, que la mayor vida de la comarca estaba en dirección á las minas de oro, nos lo dicen la situación del ejército, los mayores núcleos de población y las vías de comunicación. Acampada la *Legión VII Gemina* en la confluencia de los ríos Torío y Bernesga y fuertemente amurallado el castro según unos en el año 110 de Cristo en tiempo del Emperador Trajano, según otros en el corto tiempo que imperó su antecesor Nerva, de 96 al 98, lo que creemos más aproximado á la verdad por hallarse en su recinto una lápida votiva de este Emperador conservada en el Museo provincial y formándose, atraído por el campamento, el pueblo que más tarde fué la ciudad de *Legión* (hoy León) cuya importancia en dicha época romana fué creciendo no solo por la permanencia de la legión que acampó de una manera definitiva, sinó también por la residencia del *delegado augustal* de Asturias y Galicia, autoridad emanada directamente del Emperador de Roma. Siguiendo, como hemos dicho, la dirección á las Metalas (hoy Médulas) formaron los romanos el centro de comunicación en *Astúrica* situada en la comarca de los Amacos; no tenemos

elementos para conocer la protohistoria de esta ciudad; pero la etimología del nombre hace sospechar su fundación en tiempos de la colonización griega, en cuyo caso su denominación sería *Astúriz* de *Astu* la ciudad y *riza* que significa raíz, fundamento, y apellidada después por los romanos *Astúrica Augusta*; recibiendo el nombre de augustanos todos los astures del llano desde la montaña hasta el Esla, distinguiéndose de los trasmontanos que comprendían lo que hoy constituye la provincia de Oviedo. Recibió Astúrica (hoy Astorga) grandes prerrogativas como capital de *convento jurídico* centro de donde partían cuatro vías, á Braga, dos á Zaragoza, una á Tarragona y otra á la Aquitania pasando por los pirineos: quedando consignada en lápidas, como eterno recuerdo, su historia durante la imperial dominación.

Como capital de la región donde hallaron el tesoro en la hermosa comarca verciana, y sin duda para dominar ó defenderse por el momento de cualquier sublevación de los infelices mineros, que como dice Silio sañan más amarillos que el oro que extraían de las minas: formaron los romanos el recinto amurallado de *Bérgido* en la meseta que aun conserva los restos en el castro de la Ventosa, cuyo nombre latino transformado en Bércido, después Bercio, se extendió á todo el país que hoy conocemos por Vierzo. No es nuestro objeto por hoy describir detalladamente la historia de estas poblaciones que

nos llevaría demasiado lejos en este *Opúsculo* de que nos ocupamos, sino dar á conocer lo que sucintamente podemos referir relativo á los Astures lancienenses como producto de nuestras investigaciones.

Una población existía en este territorio Astur durante la dominación romana más opulenta que las anteriormente citadas, que no recibió los favores oficiales de la poderosa Roma; ni después de la conquista volvió la historia á ocuparse de ella ¡Oh inestinguible *vendetta* italiana! Nunca olvidaste la tenaz resistencia de la magnífica y rica Lancia; pero como todas las injusticias, por designio providencial tienen su reparación, así en Lancia lo que calló la historia, lo que ocultó el saqueo durante quince siglos, lo descubrió el rebusco de sus cenizas en los actuales tiempos, en algunos años de constancia y perseverante actitud en conocer lo que á primera vista parecía indiferente; y si algún objeto de valor se encontraba se consideraba puramente casual sin ilación en el tiempo, sin importancia en la Historia. Algunas escavaciones parece que se intentaron hacer en el Castro de Villasabariego por cuenta del Estado en los últimos años del reinado de Doña Isabel II, y se dice que descubrieron un mosaico; pero que las suspendieron para no volver á reanudarlas merced á los acontecimientos políticos de la nación en aquella época, sin que nos conste si el resultado de tales trabajos ha obtenido la publicidad; por otra parte es conducta poco halagüeña para un

ministro español continuar la labor comenzada por su antecesor, porque así lo cree la vanidosa educación de nuestros políticos que optan por la originalidad aunque lleve aparejado un desacierto. No necesitó Lancia de la protección oficial para progresar durante la dominación romana, la bastaba su situación topográfica entre las dos riberas del Esla y el Porma donde recibía con abundancia los dones de Ceres, y bajaban de las inmediatas montañas nutridos rebaños principalmente cabríos, como dice Estrabon que gustaban mucho de la carne de cabra, constituyendo por estas circunstancias en cereales y ganados la principal plaza de contratación en la región Astúrica; así también parece demostrarlo la situación de las dos Mansillas, *mansiones* ó posadas romanas cerca de Lancia y en las dos avenidas siendo principalmente su heredera, la amurallada Mansilla, la centinela del Esla, la Sublancia de Alfonso III el Grande (1) aun sigue siendo en cereales

---

(1) A este propósito conviene deshacer un error en que han incurrido algunos historiadores, entre ellos D. José M.<sup>a</sup> Cuadrado, error disculpable por no estar todavía bien puntualizado cuando escribió su interesante obra el sitio que ocupó Lancia y dice así: «Uno de los primeros cuidados de Alfonso III el Magno al ocupar el solio paterno so'ennemente ungido y aclamado por la nobleza de todo el reino á principios del año 867, fué levantar del polvo dos antiguas ciudades romanas, la famosa Lancia levemente cambiando su nombre en el de Sublancia á una legua de León». No conuerda con los hechos esta interpretación, creemos más bien que fundó á Sublancia á una legua de Lancia y en la parte baja, cuya distancia y posición corresponde á Mansilla

(apesar de no tener estación de ferrocarril) el más importante mercado de toda la provincia de León, y su renombrada feria de ganados, que quizá por eso lleva el nombre de Mansilla de las Mulas, que celebra el 11 de Noviembre cuya fecha recuerda las fiestas *vertumnalias* de la famosa Lancia. Con todas estas condiciones agrícolas y mercantiles de la gran ciudad de los astures, aun hay otra que la elevó á un rango superior bajo la dominación romana, en Lancia se cultivaron las artes como en la ciudad más floreciente del dilatado imperio, se trabajaba toda clase de metales oro, plata, cobre, hierro, etc., como se comprueba por encontrarse todavía muestras de mineral, lingotes y escorias, sinó en gran cantidad en la bastante para dar gallarda idea de su pujante industria y delicada confección de alhajas tan en armonía con el refinamiento del gusto romano. También se pulimentaban y tallaban las piedras preciosas habiendo encontrado ejemplares de *prasio* que lo testifican, y cristal de roca empezado á trabajar del que obtenían dijes y hermosas cuentas de collar; objetos que han llegado hasta nosotros. Su-

---

de las Mulas «y Cea junto al río de su nombre». Más adelante corroborando nuestro aserto dice: «Para mantener á la ciudad (León) en comunicación con Asturias construyó á sus espaldas los castillos de Luna, Gordón y Alba, y para formarle un antemural levantó del polvo unas célebres ruinas que llamó Sublancia alterando apenas el nombre primitivo, y las cercó de muros y torreones». Cuyas defensas como testigo irrefutable todavía conserva Mansilla de las Mulas.

ponemos que también se grababan ágatas, esa sublimidad del arte griego y romano, á juzgar por el gran número que de ellas se han hallado en todas sus variedades de sardónicas, cornerinas, ónices y calcedonias que engastadas en los anillos servían para sellar, cuyo signo tenía la misma importancia que hoy tiene la firma, y así parece comprobarlo la circunstancia de no hallarse dos de estas piedras que semejantes en la impresión pudieran dar lugar á confusiones; estas variadas representaciones, primorosamente grabadas demuestran el gran conocimiento que tenían de la glíptica, se referían principalmente á asuntos mitológicos, históricos, retratos y hasta caprichos, como puede verse en la lámina 9.<sup>a</sup> que representa los sellos de las piedras anulares que procedentes de Lancia han llegado á nuestras manos. También se hallan algunas imitaciones de las piedras finas hechas de vidrio y pastas duras que revelan arte en su falsificación, simulando principalmente ónices con grabados; siendo de suponer, piadosamente pensando, que tal industria obedecería más bien que al engaño, al deseo de lucrarse haciendo asequibles á las modestas fortunas las piedras anulares signatorias; puesto que las verdaderas y preciosas debían de tener elevado coste, no solo por la materia prima sino por su grabado más perfecto, su brillo y transparencia, que tampoco alcanzan las ágatas que hoy se trabajan, las distingue á la simple vista de las falsas. Raras son las

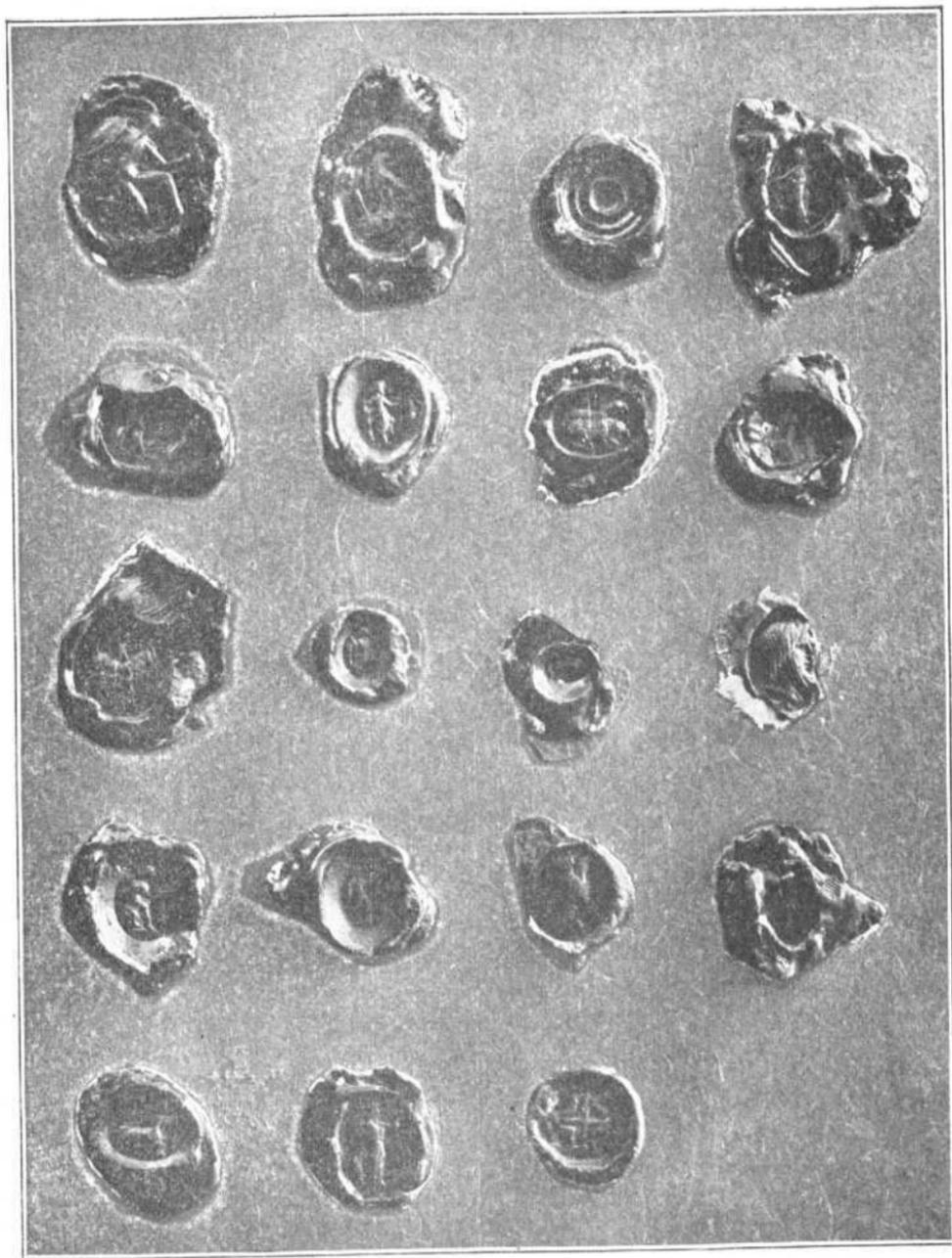


Lámina 9.<sup>a</sup> Sellos en lacre de ágatas de anillos romanos.



pedras que se encuentran engastadas en los anillos, la mayor parte aparecen sueltas como es natural que suceda llevando tantos siglos envueltas en las tierras de labor, que con la ruda faena de los labradores á pesar de la dureza y fácil deslizamiento de las ágatas algunas se encuentran rotas por los golpes de azada. El uso de estos anillos pudo obedecer á la necesidad del signo en los contratos y asuntos varios de la vida en que lo creyeran necesario; pero no es solo esto lo que revela el lujo de los habitantes de Lancia durante la dominación romana, sino también los restos de su indumentaria, los vestigios de la forma en que realizaban la vida, y las valiosas alhajas con que se adornaban. De fíbulas ó broches ya tratamos en la Protohistoria por creer su uso en España anterior á la conquista de Augusto, he podido reunir numerosa colección evidentemente romanas donde la solidez y elegancia en sus variadas formas manifiestan con claridad la competencia del artista y lo exquisito de su gusto, habiendo alguna de cobre dorado y esmaltado representada en la lámina 10. fig. 1<sup>a</sup> que puede servir de modelo á la moderna industria. Una hermosa flor de lis de bronce con patina bien conservada lámina 10 fig. 2 es la más antigua representación de la famosa flor, y ella declara con su forma colgante á manera de medalla, que la usaban las mujeres de Lancia en tiempo de la dominación romana, no solo como adorno, sino como símbolo del culto y veneración á la diosa Juno

que era la predilecta del sexo bello. Los collares hallados en las sepulturas cuyas figuras pueden verse en la lámina 10, uno de ellos, el que ocupa la parte central, parece ser de plata oxidada por los siglos en el enterramiento; y se distingue un trabajo de filigrana en sus sartas de cuentas y cilindros, más el cerco de bronce dorado que simboliza corona de flores de lis de un engaste que ha desaparecido, y el supersticioso azabache en forma de esfera que fué partido al extraerle de entre la tierra de la sepultura, y el colgante medallón con los tres pechos atributos de la diosa Juno que representaba á la Tierra, madre que todo lo cría. El otro collar que ocupa la parte inferior de la lámina es de cuentas de bronce del que pende graciosa medalla que tiene en su centro engastado á manera de piedra un ámbar que encierra un fósil azul que le dá hermosa transparencia. Estos collares, además del conocimiento de las joyas que usaban las mujeres de Lancia nos dan idea exacta de su religión, y de la forma en que hacían los enterramientos, pues como se ha dicho, fueron hallados en las sepulturas sin duda alguna pertenecientes á la época romana, y se vé por sus restos que no hay indicios de cremación, sino que los cadáveres eran conducidos á los sepulcros lujosamente ataviados y con signos evidentes de la creencia en otra vida. Restos de otros collares han aparecido, entre ellos de uno muy hermoso de vidrios muy variados, en el que las cuentas de co-

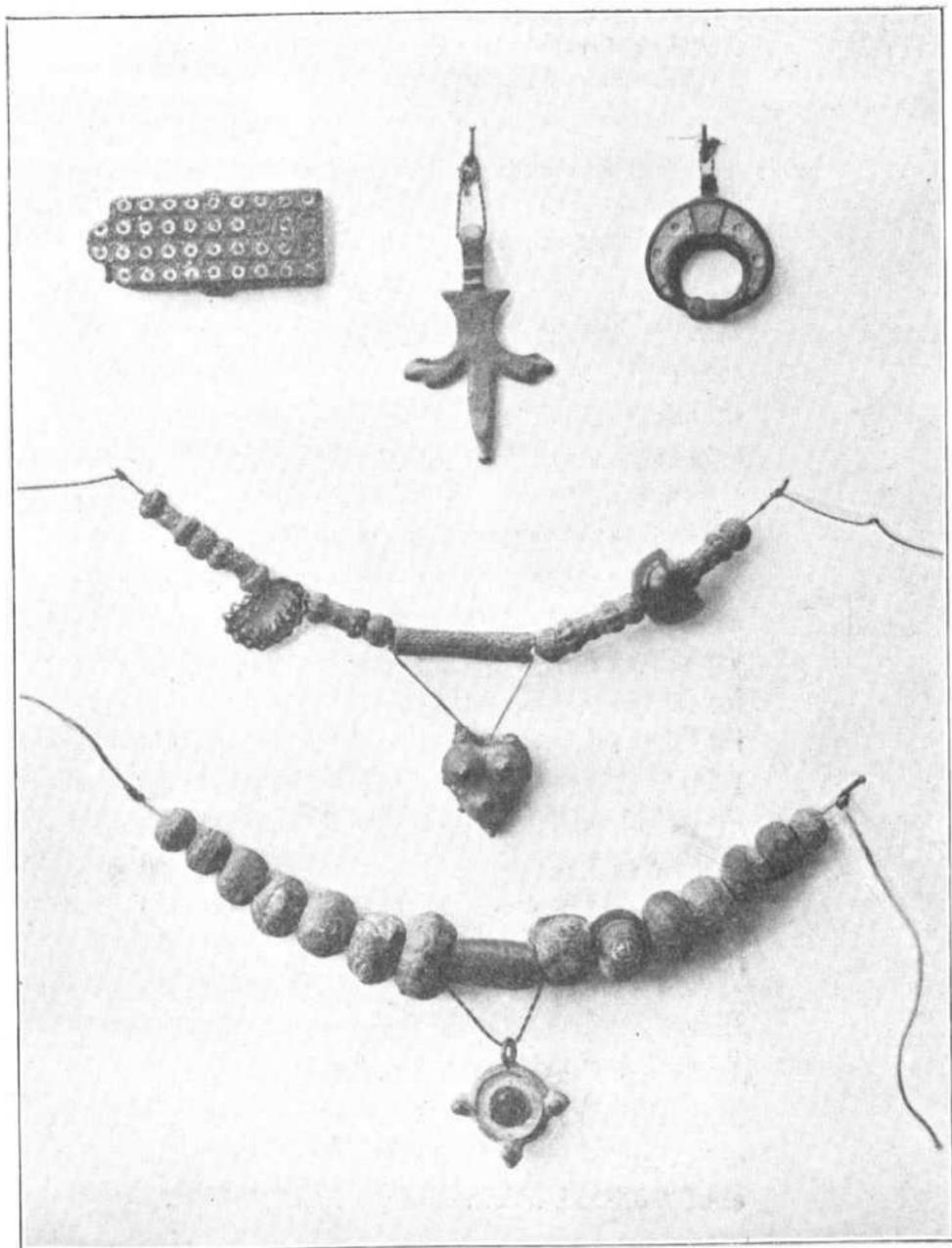


Lámina 10.<sup>a</sup>



lores azules y blancas alternan con canutillos verdes y azules con colgante de cristal de roca tallado en forma de lente que agranda los objetos que se colocan debajo, lo cual nos hace concebir la idea de que si los romanos no conocieron la lente debieron de aproximarse á su descubrimiento, aunque puede afirmarse por los vestigios que hoy conserva que cubierto como estaba por el reverso de una lámina de plata sin duda para aumentar su brillo y rodeado de cobre festoneado y con anilla para traerlo colgado, fué utilizado como objeto de adorno. No podemos pasar en silencio un hermoso medallón con esmalte azul y blanco representado en la lámina 10 fig. 3 que apareciendo con la anilla rota y por consiguiente aislado, nos dá indicio de la rica joya á que debió de pertenecer y al mismo tiempo constituye el más rotundo mentís á los que dicen que los romanos no conocieron el esmalte. En objetos de vidrio se vé el fausto de su vajilla, pues aunque nada hemos hallado entero por su extremada fragilidad, podemos decir con propiedad *que donde buenos vasos se quiebran, buenos cascós quedan* y son verdaderamente sorprendentes los fragmentos de vidrios policromos que han llegado hasta nosotros, entre los que se ven algunos que sobre un fondo rojo grana opaco destacan figuras de rosas con polígonos amarillos traslúcidos semejantes á topacios; otros sobre un fondo verde hermoso campean puntitos amarillos y rojos que por reflexión de la luz aparecen largas fibras

que se cortan formando mallas ovales á manera de red; otros azules con franjas blancas, otros de un color vinoso veteados de blanco, otros azul mate y blanco salpicados de oro; pero que todos revelan un conocimiento en la industria de la elaboración del vidrio, como no le tenemos hoy mejor; aparte de los muchos fragmentos que han aparecido de vidrios blancos muy finos, azules unicolores y de ese verde tan común en los actuales y con dibujos variados; de donde podemos inferir que los romanos no solo en los vidrios polícromos sino en los unicolores y planos sabían todo lo que sabemos nosotros y quizá algo más, por que admira con la belleza artística la brillantez y fijeza del colorido en fragmentos que tantos siglos han sido arrastrados por la reja del arado. A tan variados usos dedicaron el vidrio los habitantes de Lancia que hasta anillos fabricaron de él, también los hemos visto de toda clase de metales con formas variadas y tan raras como la de espiral simulando reptiles Para prender su tocado las damas lancienses lucían grandes agujones, lo mismo que se practica hoy, y es cosa extraña que de cuatro que hemos podido recoger dos terminan en figuras de gallos y otras dos en cúpulas con graciosos cupulinos, comparando este al parecer insignificante objeto de la indumentaria antigua con el moderno, nos dá ocasión para conocer la diferencia esencial que existe entre ellos, desde luego se vé que los romanos consideraban el cuerpo humano en sus

líneas arquitectónicas, y colocaban en los adornos que servían de término ó remate las mismas figuras con que remataban sus monumentos; puede suponerse que había severidad en las reglas de arte, sin que esta impidiera que el artista tuviera libertad y dispusiera de su libre albedrío en la belleza que había de dar á la figura que representaba la idea obligada; actualmente los agujones tan en uso y que nos llegan del extranjero terminan en botones, clavos, peras, que más bien parecen palillos de tambor, y en cualquier figura que hallados después de siglos nadie podría sospechar que habían servido de adorno para la cabeza, es decir que en vez de un verdadero arte sujeto á reglas, es el capricho el que domina, y esto puede aplicarse á empresas de mayores empeños. Es de lamentar que no se haya hallado (aparte de las firmas dichas) nada de lo escrito en Lancia, sin duda por los muchos siglos trascurridos, y por lo deleznable de la materia; pues sabemos que escribían, por que así lo atestiguan los estilos ó punzones de bronce que han aparecido, unos con agujero, otros con una argollita para traerlos colgados. También pendían de los cuellos de los lancienses símbolos religiosos y amuletos, los que nos dan á conocer su religión y supersticiones; por ellos vemos que adoraban los mismos dioses que la pagana Roma, creyendo con algún fundamento que en Lancia se elevaba suntuoso templo á Minerva como en páginas anteriores hemos manifestado, representaciones

harto significativas se hallan de su politeísmo, Juno, Ceres, Mercurio, Baco, Vertumno y de Mithra con el birrete ó gorro frigio, dios que los romanos oponían á Cristo y tanta popularidad tuvo en los últimos tiempos del imperio. Con estas veneraciones confortaban su espíritu en las adversidades de la vida los lancienes en tiempos de la dominación romana, y no solo los dioses, sino los amuletos más estraños, como ya se ha dicho, traían colgantes ó formaban parte integrante de sus collares, con los que creían alejar el peligro que les amenazaba ó pretendían curar las enfermedades, que á tanto llegaban su extravío y su ignorancia en tan capital asunto; se encuentran amuletos de muy diversas formas, consistían estos en piedras negras festoneadas y con rayas incomprensibles, corales engastados en plata, conchas, azabaches, figuras de manecillas y sobre todos por la abundancia con que aparece el *Falo*, esa representación de la naturaleza vivificadora, que á juzgar por la variedad de metales para todas las fortunas y por el arte unas veces tosco y otros esmerado que intervenía en su construcción, debió de estar muy extendido el uso de tan escandaloso amuleto; cuya costumbre desarraigó con gran trabajo el cristianismo. Hemos hallado suficientes pruebas para persuadirnos de que en Lancia se trabajaba la plata, consisten estas en fragmentos de lingotes alguno de ellos de cincuenta y cinco gramos de peso, junto al que aparecieron unas sú-

tiles pinzas de cobre muy bien conservadas y una piedra de toque como las que se usan hoy para ensayar metales, no siendo esta la única sino que han aparecido algunas más; de trabajos en plata hemos visto brazaletes, anillos, pendientes, campanillas y otros objetos: todos elaborados con esmero, demostrando pericia en el arte de platería. Más, donde se nos dá á conocer el lujo y ostentación de los habitantes de Lancia durante el imperio Romano, es en las alhajas de oro y piedras preciosas con que se adornaban, que aunque rotas y destrozadas envueltas en los escombros han llegado hasta nosotros; en ellas podemos admirar sus delicados trabajos de orfebrería, collares de oro y perlas, de estrellitas de oro y rubíes, cadenas, pendientes de diversas formas, alfileres como los de uso ordinario hoy pero de oro, anillos y restos de alhajas difíciles de clasificar, fragmentos de lingotes de 14 gramos de peso, alhajas fundidas y mineral de oro por el que vemos que lo extraían de la cuarcita que es como se halla en esta montaña; todo esto que con dos monedas del precioso metal, una de ellas de Vespasiano (Emperador Romano en el año 69 de Cristo, de grata memoria por haber otorgado á *todos los Españoles* los privilegios del Lacio ó de ciudadanos Romanos) y la otra de Marco Antonino (Emperador en 162 de C.) hallados en el Castro de Villasabariego: constituyen los restos de oro procedentes de Lancia que representa la lámina 11, y que desde luego se puede ob-

jetar que son pequeños, que por su peso no son una riqueza, ni mucho menos; pero si tenemos en cuenta que el oro fué siempre muy codiciado, que por él han reñido y riñen los hombres las más cruentas batallas, que han pasado quince siglos de la destrucción de Lancia, que su solar lleva cientos de años de cultivo (1) y que sólo obtenemos el oro cuando las lluvias lo decantan. ¿Quién podrá negar que esta pequeña cantidad de preciosas alhajas representa una gran riqueza, suponiendo como es natural, las muchas que habrán desaparecido? Las perlas, rubíes, cornalinas y la mayor parte de las piedras finas que propalan su comercio con Ceilán (único punto donde podían obtenerlas, pues América y Australia escondían sus riquezas á los Europeos en aquel tiempo y aun muchos siglos después como todos sabemos) tan elevado precio debían de tener que hicieron decir á Séneca: *estas no son perlas son patrimonios enteros*; es de suponer que se refería á las de gran tamaño, de las que no hemos tenido la suerte de encontrar; pero aun siendo pequeñas, la mucha distancia, lo peligroso del viaje y los malos medios de locomoción en aquella remota época, tenían por necesidad que encarecer las pie-

---

(1) Suponemos por analogía de nombre y lugar, que el poblado de Villasabariego fué una granja ó Villa fundada por Sabarico, abad del Convento de S. Miguel de Escalada en 1050 como consta por una lápida que se halla en el portal: en cuyo caso el campo de Lancia lleva más de ochocientos años de cultivo.





dras preciosas que solo podían ser asequibles á grandes fortunas y que siempre revelan el refinamiento del lujo. El oro no cabe duda les era más fácil su adquisición á los lancienses puesto que lo tenían en la región, de lo que ya nos hemos ocupado; pero el mineral y los lingotes dan la presunción, sinó la prueba, de que el oro de la cuenca del Sil no todo lo llevaban á Roma, alguno se trabajaba y quedaba en Lancia.







## CAPITULO IX

### Juegos y festines.—Objetos metálicos de mesa procedentes de Lancia.—Alumbrado.

LA Historia nos enseña que los romanos durante el imperio, como pueblo decadente que había perdido las rígidas y austeras costumbres de la república, eran muy aficionados á juegos y toda clase de alegres distracciones, y si Mecenas y otros personajes de la corte de Augusto jugaban á la pelota más fácil sería que los demás ciudadanos les imitaran en este ejercicio y divertido pasatiempo que en sus virtudes, que todavía les quedaba algo de la herencia de su famosa república; poco esfuerzo de propaganda debió costarles llevar estas aficiones á las colonias, por que en sí mismas contienen la atracción y simpatía con que todos los pueblos las reciben, y mientras menos civilizados y reflexivos mejor las aceptan, haciéndoles más ligero y llevadero el yugo con que les sujetaban sus opresores; apartándoles cuanto les fuera posible del conocimiento la idea de su triste situación. Lancia, que era población rica, no podía eximirse del contagio

de la metrópoli y nos ha dejado las pruebas que pudieron conservarse de los juegos que en aquellos remotos tiempos dominaban; un *dado* de bronce macizo y de pequeñas dimensiones ha sido hallado entre los escombros en tan buen estado de conservación que pudiera ser utilizado hoy; y también han aparecido variedad de bolitas de barro cocido adornadas y muy semejantes á las *pitás* que usan las niñas, aunque de ordinario de mayor tamaño, como si personas adultas jugaran con ellas. También haré mención de una especie de *fichas* del diámetro próximamente de una peseta y otras de medio duro, formadas de pastas duras, piedras trabajadas y algunas de plomo que parecen haber servido para algún juego. *Tejos* de bronce han sido hallados como los que se usan para el juego tan común que en Castilla la Nueva se llama *tangana*, en la mayor parte de Castilla la Vieja *tanguilla*, en Santander *tuta* y en León tarusa y todos hablamos el mismo idioma. Estos entretenimientos que pudiéramos llamar domésticos, representan costumbres más ó menos cultas y no podían influir en el pueblo de la misma manera que otras diversiones gimnastas y verdaderamente atléticas que robusteciendo al individuo tendían á fortalecer la raza, y tan hondas raíces echaron en este país que todavía se conservan formando el principal elemento de diversión en los festejos de las aldeas: tales son las luchas, las carreras, el tiro de barra y el juego de bolos. La lucha

ó *trincha* como llaman en algunas de estas riberas y *ballos* en la montaña, en que agarrándose fuertemente los hombres, generalmente mozos, forcejeando cuerpo a cuerpo como toros enganchados, acometiendo y esquivando la astuta zancadilla hasta dar con el contrario en tierra; en cuyo juego no siempre vence el más fuerte, sino el más hábil. Las carreras, en las que ya no es costumbre llevar la pesada piedra (*meta*) que cargaban los romanos, sino que por el modo contrario, aligerados de ropa, desnudos de pie y pierna, excitado el amor propio y el de bando ó localidad, á la señal convenida se lanzan los dos campeones como saetas ávidos de llegar el primero al límite de la carrera marcado por el codiciado premio *la rosca* de pan aderezado y adornado que sostiene enhiesta una de las personas más caracterizadas del festejo en todo el tiempo que duran las carreras, y el vencedor espera la competencia de otros corredores que uno á uno le disputan el premio sometiéndole á dura prueba de agilidad y resistencia física, hasta que declarado el triunfo, el victorioso con orgullo y al mismo tiempo con generosidad reparte el premio entre sus camaradas. La *barra*, juego que lanzando á distancia pesados cuerpos representa duro ejercicio de la tensión muscular. Los concurridos *bolos* que tantos aficionados cuentan, con su castro que ya este nombre delata su procedencia de la belicosa Roma; vemos en tal juego la parodia más acabada de la toma de un campamento

con su vigía el mici, y las pesadas bolas que según la estrategia con que entran en el castro y el daño que causan en los *enemigos* así recibe el premio el tirador; y la birla que no es otra cosa que el asalto al campamento después de haberse aproximado todo lo posible. Uno de los espectáculos agradables más antiguos y entretenidos que se conocen en este país es *la danza*, que semejante á la *pirrica* simula batallas, esta danza tomada de los griegos é introducida en los juegos romanos por Julio César, constituye uno de los números más vistosos del programa de los grandes festejos con que gozábamos cuando niños, viendo bailar á comparsas perfectamente organizadas de danzantes de Villamañán, Valderas y el arrabal del Puente del Castro, con sus extraños trajes más antiguos que la braga y el calzón galo, que recuerdan á los griegos, á aquella juventud espartana que cantaba

¿Quién en valor nos vence?

¿Quién nos vence en pujanza?

Miramos los combates

Como jónicas danzas.

Más, lo que llama la atención en estas aldeas tan sinceramente cristianas, es el arraigo que aquí tienen muchas costumbres paganas; pero nada más notable que *los festines de las exequias* donde con abundantes comidas, que parecen una liquidación de los bienes del difunto, se obsequia á los parientes, amigos, conocidos y cuantas personas lleguen á

la casa en ese día; es natural que si el difunto era rico se sacrifican vacas, carneros, otras viandas y el vino á discreción; no sin que antes y después de las comidas, como buenos cristianos con la cabeza descubierta, rezan un *paternoster* por el alma del difunto. Tan antiguo es este rito que lo encontramos en Lancia, pero con mayor lujo como puede verse en el fragmento de cerámica, lámina 12, figura 3.<sup>a</sup>, resto de una fuente ó tartera donde aparecen grabados el sepulcro romano con la momia en actitud sentada, los tétricos cipreses y el fatídico cuervo; asunto indudablemente poco á propósito para decorar una vajilla, sólo dedicándola á servir en la *solemnidad de los funerales* (como de los griegos dice Homero) puede tener explicación tan fúnebre adorno, y relacionándola con las costumbres que aun se conservan en el país, como hemos dicho, no cabe duda que su confección era adecuada para servir la comida en el *festín de las exequias*; pero esto es otro dato que revela la fastuosidad de los habitantes de Lancia, si el decorado de la vajilla era de rigor había de estar en armonía con el motivo que se festejaba, ya supone refinamiento en las costumbres y un almacén de cerámica en cada casa. En los demás fragmentos representados en la lámina 12, unos con hermosos dibujos de adorno en los que abundan las hojas y flores teniendo también cabida las aves; otros con asuntos alusivos á la caza con galgos y el 5.º, interesante porque nos da á conocer

de la manera cómo realizaban los romanos la caza de corzos, pues se vé en el grabado un gran perro arrojándose sobre su víctima á la que había dado alcance; también los hemos hallado con dibujos que representan gladiadores del circo que se peleaban con puñales, y juegos de niños que lanzaban al aire juguetes á manera de globos.

Importante es para el historiador el estudio de juegos y festejos de un pueblo, aunque á primera vista no lo parece, por él puede apreciar la índole y pasiones que dominan en sus habitantes, y dejando aparte los juegos de envite y azar que representan dados y cartas; en los que ciudadanos poco escrupulosos de sus deberes sociales pretenden adquirir un dinero que no representa el precio de un producto, ni la remuneración de un servicio; y como personas delincuentes, allá se las entiendan con los encargados de aplicar el Código penal. Otros juegos y festejos que expuestos quedan, reclaman la atención del que por el bien particular y público se interesa, no porque perjudiquen á la moral, que en nada la ofenden sino por los peligros que pueden ocasionar á los individuos que los ejercitan; es indudable que los pueblos que inventaron y nos enseñaron las luchas, las carreras de rosca, el tiro de barra y las danzas bélicas eran pueblos guerreros interesados y quizá preocupados en educar la juventud endureciéndola para las grandes fatigas de las antiguas campañas, costumbres que nunca abandonaron los habitantes



Lámina 12.<sup>a</sup>



de la provincia de León, y no dejarían de influir en gran parte en formar aquellos robustos brazos con que los tercios leoneses, con sus corazas de cuero adobado (como dice el romancero) porque no eran ricos; pero sí forzudos y valientes, tanta gloria dieron á sus reyes paseando su pendón por toda España en prolongada y continúa guerra con la morisma, hasta clavarlo el Conde de Cifuentes en el alcázar granadino. Mas es indudable que los juegos gimnásticos suelen acarrear en ocasiones graves peligros personales, por eso sería muy conveniente y humanitario reglamentarlos para que sirvieran á una buena higiene y fueran el complemento que pudiera llevarnos á la perfección del hombre que decía Platón: *mens sana in corpore sano*.

Entre la variedad de objetos encontrados en Lancia y que también tendrían su aplicación en los festines, se hallan *pateras* de bronce ó sean especie de copas que usaban para las libaciones pero muy anchas y de poco fondo, con el pie también ancho guardando proporción con la forma de la vasija; claro está que por mucha que fuera la orgía en los sacrificios ó banquetes, no había temor de que las copas se rompieran; también podemos dar noticia de las cucharas que usaban los lancieneses, no eran tan grandes como las nuestras, juzgando por las que han aparecido, son más redondas y ligeras y presentan grabada á manera de marca en la parte anterior entre el mango y lo ancho de la cuchara una

florecita ó estrella con cordón alrededor, las encontradas son de bronce; pero esto no es para suponer que no las usaran de otros materiales que hayan desaparecido por la acción del tiempo ó aun habiendo sido halladas no podemos conocerlas; mas las que han llegado hasta nosotros sí revelan pulcritud y maneras finas, haciéndonos creer que hasta para comer eran artistas.

Ya que osadamente hemos penetrado en el interior de la casa de los ciudadanos de Lancia, y con indiscreción modernista tratamos de averiguar de qué manera jugaban, comían y bebían; autorizados estamos *por la tácita* para investigar cómo producían luz cuando el luminoso Apolo les negaba sus favores ó la movible Tierra con su rotación les dejaba á oscuras. El trozo inferior de *un candelero* de barro bien trabajado y pintado nos han proporcionado las ruinas de Lancia, por él podemos apreciar que se alumbraban con bujías, sistema que no parecerá arcaico á los que hemos hecho los primeros estudios á su débil luz, que ofrecía la ventaja de no *destumbrarnos*, y que contamos con la dicha de presenciar la gran revolución, el enorme progreso que en la segunda mitad del siglo xix se ha realizado en tan necesario elemento para la vida pública y privada, con nuestros ojos hemos visto el avance del paso progresivo del aceite y la bujía al petróleo ya nos parecía un portento el gas del alumbrado y llega la maravillosa luz eléctrica que á tantas combinacio-

nes se presta con sus poderosos focos; pero no seamos ingratos, que es la más abominable cualidad del hombre, no consideremos tontos á los que inventaron las bujías que todavía se fabrican y en muchas ocasiones reconocemos su imprescindible necesidad; más, la experiencia nos enseña que en la oscuridad cualquier luz es buena, confiado en este axioma camino con mi linterna avanzando por la tenebrosa noche de los tiempos pasados.







## CAPITULO X

### Monasterio de San Miguel de Escalada. Cristianismo.—Destrucción de Lancia.

**A**NTE lo expuesto en los capítulos anteriores y pensando lógicamente, es de suponer que los que tales joyas usaban y hacían la vida con tanto fausto como propalan los objetos hallados, no carecieran en su ciudad de suntuosos edificios ó monumentos que correspondieran á su aderezo; siendo notable que apenas aparece algún que otro resto de cimiento en el sitio que ocupó Lancia; pero no en la proporción que era de esperar en la opulenta ciudad. ¡Tal fué la demolición y el saqueo que no quedó piedra sobre piedra en su dilatado perímetro! ¿Todo se habrá perdido? ¿No habrá quedado algo por estas inmediaciones? Esta idea que me intrigó mucho tiempo en busca de sus restos monumentales, afortunadamente en mi sentir algo he conseguido, puedo dar alguna noticia que con ellos se relacione.

Si al templo pagano sucedió el cristiano, en éste habrá que buscar los restos de aquél; en los monasterios de la ribera del Esla y quizá algunos

de León podemos hallar los despojos de Lancia, y principalmente en S. Miguel de Escalada. Este Priorato que en su variada fábrica parece un compendio de la Historia de España en lo que se refiere á sus antiguas invasiones. Mucho deseo tenía de hacer una visita á S. Miguel de Escalada que realicé en el pasado verano, bien ajeno por cierto á lo que en dicho edificio encontré por lo que de él había leído; aunque con buen tiempo y cómodo viaje por la nueva carretera, hubo necesidad de vadear el Esla en rústica barca, y me fué difícil el acceso al Priorato saltando por las sebes de los prados, pues la calleja que á él conduce se hallaba inundada por los riegos; llegado al pié de la cuesta causa verdadera y grata sorpresa divisar aquellas arcadas de curvas reentrantes colocadas con tal simetría y belleza por alarifes árabes que, es muy cierto, más le parece al viajero hallarse en el califato de Córdoba que en el reino de León; es extraño aquel pórtico; á medida que me acercaba era mayor mi admiración al contemplar las columnas sin basa y de una sola pieza, con hermosos capiteles de pronunciadas hojas de acanto bien distintas de la forma ó estilo árabe de las arcadas, y contemplándolas detalladamente ví existen algunas con el trabajo propio para colocarse adosadas á los muros, género de edificación muy común entre los romanos, no aisladas para formar soportales: esto me demostraba que en su construcción se habían aprovechado materiales de antiguas

edificaciones; mas al penetrar en el templo la admiración llegó al éxtasis al contemplar la magnificencia de aquellas columnas de una sola pieza de esmerado trabajo de ricos mármoles blancos, azules, rojo antiguo del que dice D. Juan Vilanova y Piera en su *Geognesia no sabemos de donde extrajeron los romanos tan hermosa piedra* con elegantes basas y típicos capiteles de triple línea de acantos (hago abstracción de los arcos árabes y techo de madera, porque como obra relativamente moderna no es conducente á nuestro objeto) pero sí insistimos en la suntuosidad de las columnas, en la clase de sus mármoles, en el trabajo de sus basas, fustes y capiteles, que demuestran bien á las claras que no fueron contruidos para ser escondidos en aquel apartado y solitario barranco donde los ostenta el Priorato de S. Miguel de Escalada. ¡No hubo más que un Felipe II que escondiera un Escorial! En su antigüedad, en su estilo, en el sensualismo que revela su ornamento, parece más bien ver la mano del artista romano del imperio, que la de otro alguno que posteriormente trabajó en templos cristianos. Los datos históricos solo nos revelan la reconstrucción por unos monjes que con su abad Alfonso venían huyendo de Córdoba, y se acogieron á la protección del rey de León Alfonso III el Magno, permitiéndoles la estancia y reedificación del Monasterio de S. Miguel, así se explica su forma árabe; mas la lápida que se grabó para dar cuenta de este

suceso y de la consagración del templo en el año 913 reinando D. García dice testualmente: *Hic locus antiquitus Michaelis archangeli honore dicatus, brevi opere instructus, post ruinis abolutus, diu mansit dirutus, donec Adefonsus abba cum sociis adveniens á Cordubensi patria, edis ruinam erexi sub valente sereno Adefonso principe. Monachorum numero crescente, demum hoc templum decorum miro opere ó fundamine exundique amplificatum erigitur. Non jussu imperiali vel oppressione vulgi, sed abbatis Adefonsi et fratrum instante vigilantia, duodenis mensibus peracta sunt hec opera, Garsea scepra regni peragens Mumadomna cum regina. Era DCCCCLI. Sacratumque templum ab episcopum Gennadium XII Kal. decembrium.* Si á los monjes que vinieron de Córdoba por los años de 909 al 10 les impresionó la antigüedad del ruinoso Monasterio como atestigua la inscripción, es lógico suponer que su fundación hubo de ser en los primeros tiempos de la invasión gótica, acaso coincidiendo con la destrucción de Lancia; si además, ateniéndonos á la lápida, se hizo la obra de restauración al estilo árabe en doce meses, no á costa del Erario real, ni por opresiones al pueblo, sino por las súplicas y diligencia del abad Alfonso y hermanos en la comunidad, lo que entendemos que se costeó la obra con limosnas, y por lo tanto que se aprovecharon los materiales del antiguo templo que representan muchos años de trabajo y crecido gasto. Estas no-

ticias corroboran lo que manifiestan las piedras de su fábrica, y otras muy hermosas que sin estar colocadas, pero sí recogidas en el templo y cuidadas por la Comisión de Monumentos indican su procedencia romana y gótica: los datos expuestos autorizan para manifestar la opinión de que algunos de los restos valiosos de los edificios de Lancia los que podían ser aprovechados para templos cristianos, no se trasportaron muy lejos de la ciudad pagana, sino que en la misma loma en la orilla derecha del río, no va leando que esto era peligroso con la voluminosa y pesada carga, ó por otras razones, fueron depositados á legua y media próximamente de la ciudad, en el barranco donde se erigió una casa de religión ó Monasterio bajo la advocación de San Miguel Arcángel, en tiempo de los destructores de Lancia, en la dominación de los vencedores del Imperio Romano. Quizá la pobreza que presidió sus obras haya sido la causa de la grandeza que hoy admiramos en tan pequeño recinto, en este Monasterio (acaso único en España) que es como el archivo de nuestras tradiciones, de nuestra historia antigua; se ven en él en armonioso concierto la columna romana, la ventana gótica y el arco árabe: los signos más característicos que de su arte nos legaron los implacables conquistadores de nuestra patria, los que destruyeron tantas ciudades, los que derramaron tanta sangre inocente que no habían cometido más delito, si acaso, que el de defender su hogar.

Si los constructores de este templo (hoy sin culto) hubieran sido ricos, se habrían sujetado á un estilo como aconseja el arte, y acaso serían rechazados los materiales que no se avenían al plan preconcebido, y no podríamos admirar los restos paganos que con una bendición tuvieron cabida en templos cristianos. ¡Ojalá, se hubieran conservado las obras de arte que indudablemente existían en la gran ciudad asturiána! que hoy serían la admiración de propios y extraños; pero esto era mucho pedir á los guerreros que imponían la fe de Cristo, á los que combatían á idólatras, aunque no es decir que no hubiera algunos cristianos en Lancia, pues las predicaciones del Apóstol Santiago hicieron no pocos prosélitos en esta región, como lo prueba el hecho que registra la Historia que hasta en la disciplinada *legio VII gémina* el glorioso y valiente capitán Marcelo el día 21 de Julio del año 298 (cuando todavía existía Lancia en todo su apogeo) celebrándose militar banquete para festejar el natalicio del Emperador Maximiano, (refiriéndonos á la Historia) arrojó las insignias del mando que tenía, y con voz sonora dijo: *Al rey eterno sirvo, desprecio vuestros mudos dioses de madera y piedra; y si obedecer al Emperador es idolatrarle, renuncio á la obediencia imperial.* Estas palabras pronunciadas cuando empezaba á formarse la ciudad de León y que representan la fé y valor cívico, de sus primeros habitantes, deben estar grabadas en la conciencia de todo buen leonés, y constituyen el legí-

timo y verídico escudo que nos legó el patrono de la ciudad legionense. No solo fué degollado San Marcelo, sino también sus hijos Claudio, Lupercio y Victorico que confesaron en el pretorio ante el presidente Diogeniano, *ser cristianos como su padre*, y fueron enterrados por sus correligionarios en el sitio en que se edificó el Monasterio que se llamó de San Claudio, famoso por muchos siglos con sus Monjes benedictinos y sus grandes riquezas, después derruido, hoy fábricas de cerveza y de curtidos. Como queda dicho, también en Lancia residían cristianos, allí apareció el anillo de cobre para sellar con cruz estampado en la lámina 12 de que ya se dió noticia en la Etnografía; y entre sus escombros se encontró también un sello cilíndrico de bronce con anilla para traerlo colgado que tiene grabada una cruz, cuya impresión es el núm.º 19 ó sea el último de la colección de sellos de Lancia que dá á conocer la lámina 9.ª y que á excepción de éste todos los demás son de ágatas; estos sellos de la cruz bastan por sí solos para probar que no se recataban de rendir culto á Cristo, puesto que estampaban el signo del Redentor; y también declaran la tolerancia que respecto al ejercicio de los cultos existía en Lancia, pues no se comprende que de haber gran rigor en la persecución del cristianismo pudieran usarse estos sellos que no solo atestiguan la religión del que los posee, sino que son signos externos que constituyen un gran medio de propaganda; y este propósito de no

violentar las conciencias que se considera un gran progreso hoy, no es de extrañar que sucediera en Lancia, porque sabemos que en otras ciudades del imperio romano se construyeron iglesias cristianas cuando mandaban Emperadores más ó menos tolerantes é ilustrados; y no se consentían cuando aquellos monstruos de crueldad que tanto se distinguieron por su persecución y martirios con los cristianos, que llenos de fé y entusiasmo sorportaban con admirable resignación, como buenos discípulos *del único super-hombre*. No obstante esto, el cristianismo era la excepción, el culto oficial y el de la gran mayoría de la población lanciense era indudablemente el pagano, como lo demuestran los objetos hallados.

No se sabe las causas, quizá por adorar á sus dioses, fuera Lancia destruida con tanta saña por vándalos ó suevos, que sobre ello no puede formarse juicio exacto, no hay datos bastantes para desvanecer las dudas; aunque me inclino á creer como más probable que fueran los suevos, fundado en las tropelías que por entonces hicieron en esta región. Un manuscrito del año 1620 que perteneció al monasterio de San Claudio, nos da las siguientes noticias:

«El año de 554 fué martirizado nuestro padre San Vicente primer abad que conocemos de esta casa, fué azotado en un concilio de ministros arrianos por mandado de Riciliano, rey de los suevos en Galicia y León, y hallándole constante en confesar la igualdad de las divinas personas, fué puesto con

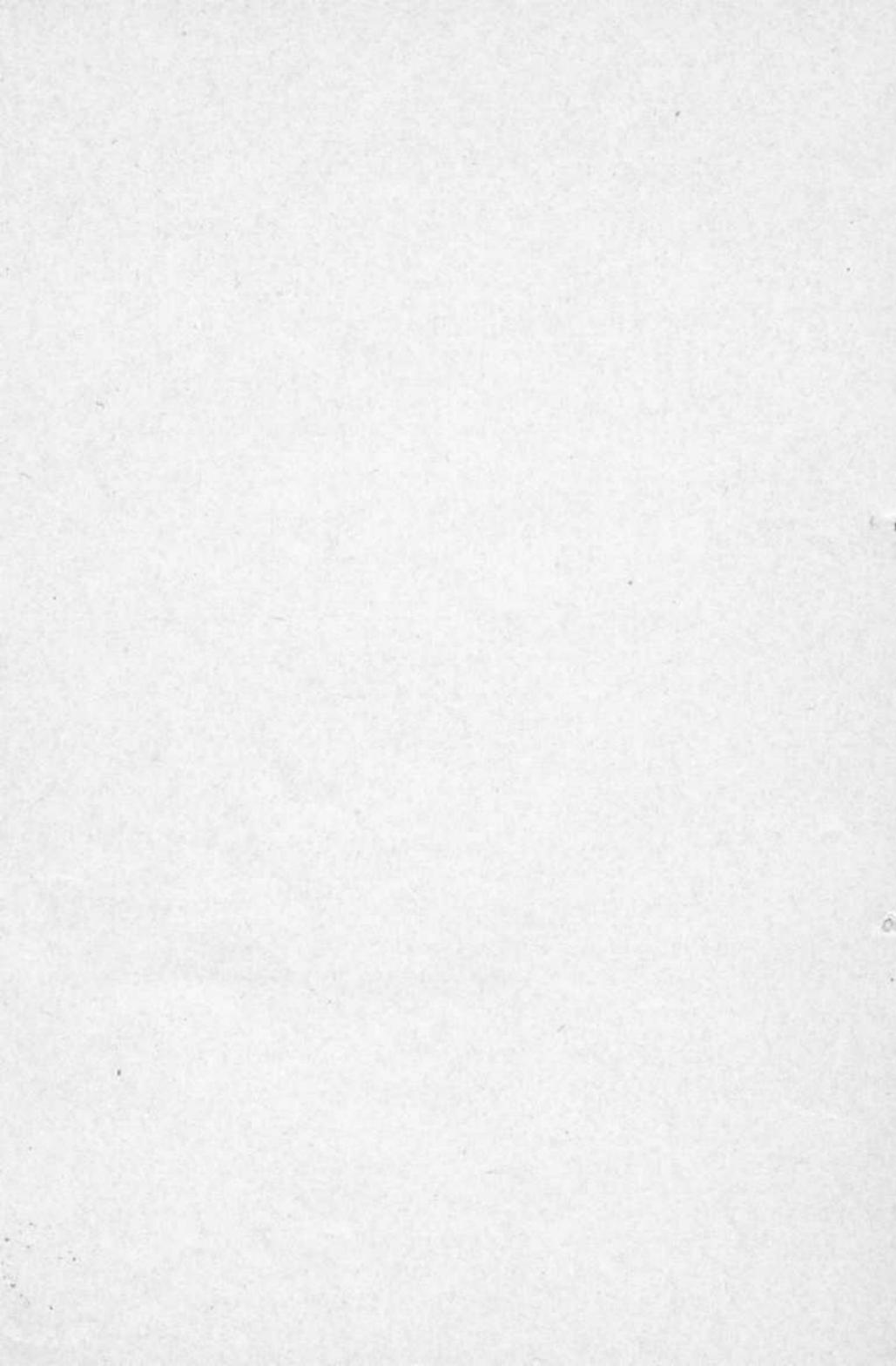
cadena dentro del Monasterio en una cárcel oscura, y al siguiente día fué degollado en la puerta de la iglesia á vista de los monjes y del pueblo. Al tercero día fueron martirizados el prior S. Ramiro con doce monjes dentro de la misma iglesia, los demás huyeron y fundaron en Ribadavia (Galicia) el Monasterio de S. Clodio». Hechos verídicos que nos dan á conocer la intolerancia y fiereza de los suevos. ¡Que á tales extremos de furiosa locura conduce el fanatismo! Los que esos martirios ordenaron y ejecutaron, capaces serían de destruir á Lancia, lo que puede asegurarse es que su destrucción revistió los caracteres de tal crueldad como no tiene ejemplo en la historia, la demolición, el incendio, el verdadero aniquilamiento arrasó la gran ciudad, sin que en pie quedara rastro de ella; pero sobre todo este huracan de la guerra, ¿Qué suerte corrieron sus habitantes? ¿Qué fué de sus personas? bien hizo en ocultarlo la historia, es un borrón que no cabe en la humanidad. ¡Sus habitantes no huyeron!... La previsión más vulgar aconseja en toda huida llevarse el oro, la plata, las piedras preciosas, los amuletos, los ídolos y aquellos objetos que en poco bulto representan gran valor; pero todo esto como hemos visto quedó envuelto en sus cenizas, *único epitafio* de aquellos desgraciados habitantes de Lancia que exhalaban el último suspiro entre las ruinas de su querida ciudad; pero qué más, si hasta las estatuas sin duda por tener forma humana, fueron reducidas á polvo:

habiendo encontrado como trozo mayor de una gigantesca estatua de mármol blanco el dedo gordo del pie derecho. Todo esto la historia lo ignoraba, y hasta se dudaba del sitio que había ocupado, atribuyendo á otras ciudades lo que legítimamente la correspondía, y en poco tiempo hasta se borraría el nombre de Lancia que tantos títulos tiene para constar en la Historia de España al lado de Numancia y de Sagunto, que por muchos siglos fué el centro más importante de toda la antigua región Astúrica, y encierra en sí su venerando nombre el recuerdo glorioso de tantos héroes, de tantos mártires en la tierra leonesa.

Después de la destrucción de Lancia, vencido el poder romano, triunfante la espada gótica y la religión de Cristo, las iglesias, los castillos, asociados el altar y el trono; anunciaron una nueva era en que florecieron en esta provincia las ciudades de León y Astorga conservando en sus monumentos y en sus lápidas los testimonios de su augustal Historia, y las villas romanas casi rústicas se urbanizaron y comenzó la nueva vida cuya relación harán los diligentes cronistas que con atildadas plumas prosigan en la Historia la sucesión de los tiempos, que el propósito de este libro finaliza en el definitivo triunfo de la cruz, lamentando que venciendo egoismos no sea el signo de paz y concordia de la humanidad, ya que desde remotísimas civilizaciones fué la cruz adoptada como símbolo de la vida, y después de

redención; pero... ¿Quién nos redimirá, de la vil tiranía de los caciques? No será posible la vida honrada, laboriosa y digna, sin el constante temor de ver hollado su derecho por la ambiciosa oligarquía, si la vida social no está informada en los principios de libertad y progreso, patria y justicia.





# ÍNDICE



	Página
Prólogo.....	V

## TIEMPOS GEOLÓGICOS

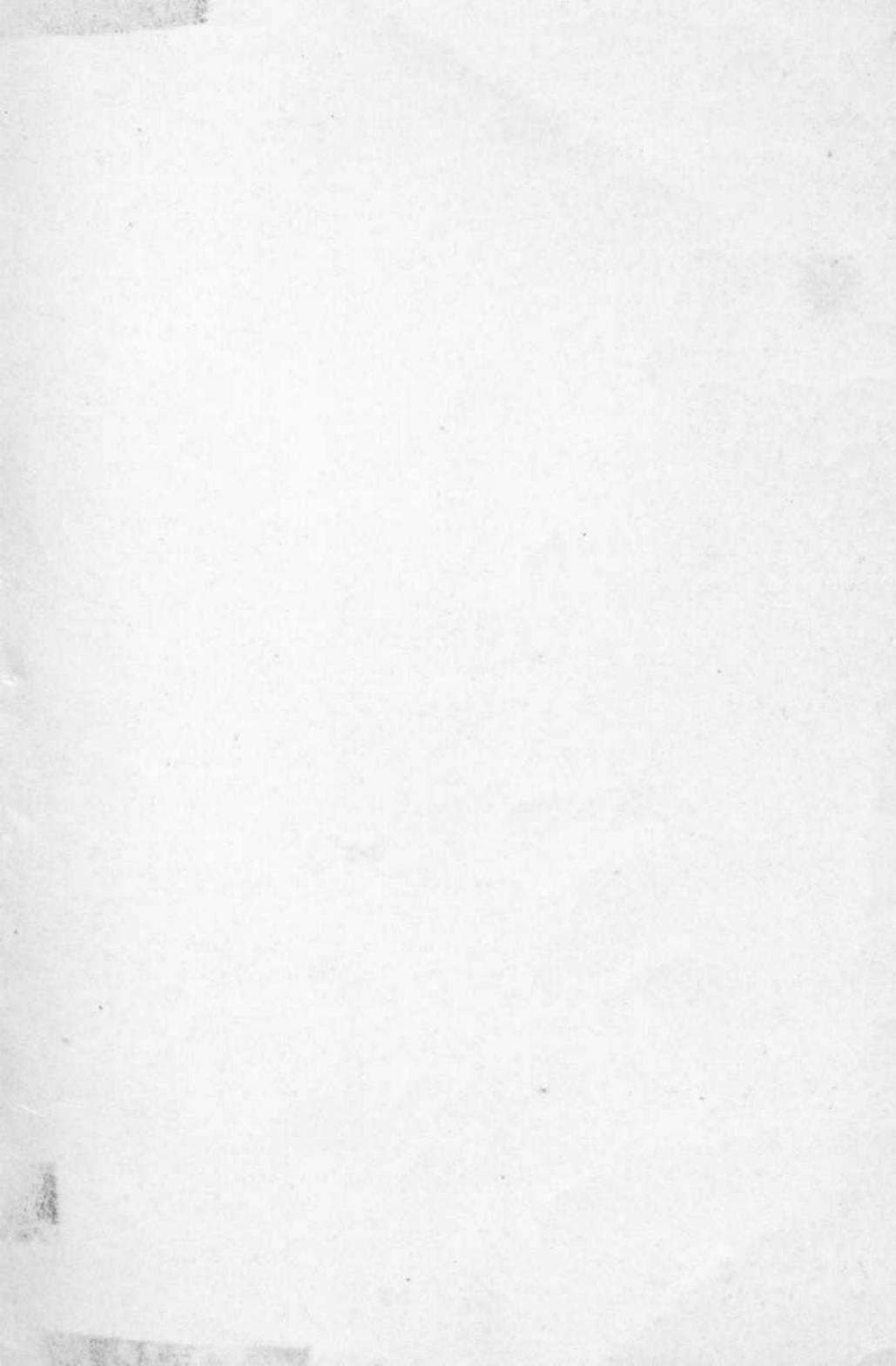
Capítulo I.—Influencia del Sol sobre la Tierra —La vida, su aparición en el planeta que habitamos.	3
Capítulo II.— Los fósiles de la provincia de León.—Época primitiva.....	15
Capítulo III —Época secundaria.....	27
Capítulo IV. — Época terciaria.....	35
Capítulo V.—Época cuaternaria.....	49
Capítulo VI.—Lugar de la Protohistoria.— Deber de gratitud.....	59

## OPÚSCULO DE LA HISTORIA ANTIGUA DE LOS ASTURES LANCIENSES (HOY LEONESES)

Capítulo VII - Abandono de los Estudios Históricos - Errores de la situación de Lancia.— Origen del nombre Astur.— Colonización Griega..	67
Capítulo VIII - Conquista de los Astures por las armas romanas. - Fundación de las ciudades de León, Astorga y Bérgido.—Lancia durante la dominación romana... ..	81
Capítulo IX.—Juegos y festines —Objetos Metálicos de mesa procedentes de Lancia.—Alumbrado..	103
Capítulo X.—Monasterio de San Miguel de Escalada.—Cristianismo.— Destrucción de Lancia... ..	113









JT 2044

FRANKLIN COLLEGE  
MADISON WISCONSIN  
JAGO